

El Ruedo



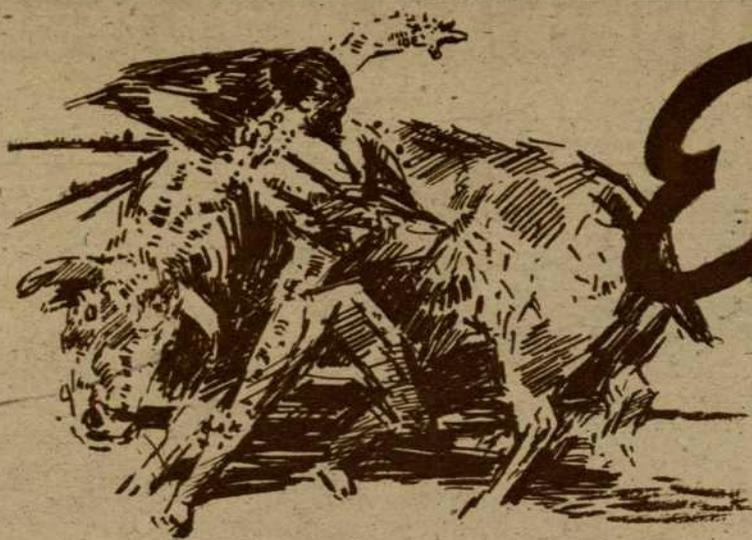
2
Pios.

JAAVEDRA



JAAVEDRA

El «capitalista»



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26. Telef. 214460

Año IV - Madrid, 12 de junio de 1947 - N.º 155

GRANADA VUELVE A SU FERIA

La Plaza se ha llenado; un toro de Santa Coloma, excepcional; se ha toreado bien, y por donde van los gustos del público

Las corridas de la feria de Granada, que este año han resurgido de manera brillante, es tradición que las presidan bellas señoritas de la mejor sociedad. He aquí sus rostros y sus nombres:

PRIMERA CORRIDA.—Señoritas Aurorita Garrido, María Luisa Pelsmaecker, María Matilde Fernández Arroyo, Ana Rosa Márquez Priés, Mariquilla Guitart y Pilar Jiménez de Parga, acompañadas de la señora de Fontana



SEGUNDA CORRIDA.

—Conchita López Barajas de la Puerta, Rosarito de la Puerta y Salamanca, Pilar Romero Olmedo, Clarita Acosta España, María Teresa Sánchez Velasco y Loli Torres Cruz, acompañadas de la señora de Torres Cruz

lo pronto, ya la feria de este año ha resultado muy brillante. En primer lugar, porque las combinaciones se cuidaron y tenían interés; después, porque los toreros han sido los primeros en querer dar importancia a la feria. Ha habido cosas buenas, muy buenas, y hasta extraordinarias. Y ha habido también, que es el signo de esta temporada, pasión.

Entre esas cosas extraordinarias cuenta la lidia de un toro de Santa Coloma en la corrida del sábado. Magnífico animal, prodigio de temple, de nobleza, de embestida suave y armónica. Este toro, como aquel famoso toro de Bohórquez de la primera de la feria de Sevilla, también le correspondió a Parrita, y Parrita estuvo a tono. Fué su nota aguda y una de las más destacadas de la feria granadina.

La corrida del día del Corpus fué de don Luis Ramos, que, sin ser peligrosa, no fué demasiado alegre. En ella alternaron Gitanillo de Triana, Domingo Ortega y Pepe Luis Vázquez, como si dijéramos tres "viejos". El éxito fué

G GRANADA, que da a las fiestas del Corpus Christi un realce de finura y de riqueza; que acierta a conjugar y a encajar sus programas populares y de arte en el marco de sus paisajes incomparables, tenía un poco abandonada su feria taurina. Tales son los atractivos de una visita a Granada; de manera tan noble puede emplearse el tiempo ante sus monumentos únicos, en la contemplación de rincones de encanto y dejándose ganar por el ambiente de la luz y del ritmo, que, acaso de excepción, podía permitirse no cifrar en las corridas de toros el número principal de un buen programa de festejos.

En Granada existe, sin embargo, verdadera "afición". Y este año, un grupo de aficionados, amantes de Granada y de los toros, tomaron a su cargo la organización de unos carteles importantes. El resultado no ha podido ser más halagüeño. Se ha llenado la nueva Plaza de Toros durante las tres tardes, y es creencia general, y los cronistas locales recogen la impresión, que hay lugar para una cuarta. Por

TERCERA CORRIDA.

—Pilar Martel Méndez, Mercedes Moreno Moreno, Eloisa Rodríguez Ibáñez, Dolores García Creus, Presentación Hernández Mendoza y Rita Ballesteros Jiménez con la señora de Tillar (Fotos Tilar Molina)



PRIMERA CORRIDA



Gitanillo de Triana lanceando a su primero



Ortega en su faena de muleta al toro del que cortó la oreja



Un natural de Pepe Luis Vázquez



Periodistas extranjeros y madrileños que han asistido a las fiestas del Corpus en Granada. En el grupo acompañan a dos de las presidentas, y en él aparecen el teniente de alcalde señor Pancorbo y el secretario del alcalde de Granada, don José Mesa

para Ortega y para Pepe Luis. Hubo para ellos el premio de las orejas en un toro cada uno; pero más que ese detalle, el aplauso fué para el conjunto de la actuación, que no es cosa, a estas alturas, de pretender descubrirlos. Pero sí de decir que Ortega está este año con más celo, con más ánimo que la temporada anterior, y que a sus dos toros los mató de modo irreprochable; y que Pepe Luis perfila con ganas la pureza de su toreo de capa y de muleta. Rafael Vega de los Reyes no acertó. No le habíamos vuelto a ver después de su cogida en Sevilla, y probablemente anda tanteando todavía el sitio a que llegó en sus tardes brillantes de finales del año pasado.

La segunda corrida fué la de Santa Coloma. Bien presentada —la que mejor de la feria—, fué desigual. Los tres primeros toros salieron bravos —ya hemos hablado del tercero—, y los tres últimos se reservaron y tuvieron lógicamente el peligro y el genio de la buena casta.

Fuó una primera mitad de corrida brillantísima, de gran calidad, porque Pepe Luis, sin grandes extremos esta vez, toreó en "torero"; quizá un poco para él y para el aficionado, que no es, naturalmente, el que sólo jadea eso del "parón y tente tieso", y porque Luis Miguel y Parrita arrebataron con su valor y su buen arte a la muchedumbre.

Al toro de Luis Miguel, un poco blando de manos, le faltó esa chispita de empuje que da el punto justo de la embestida. Luis Miguel lo lidió a su son de una manera completa. Desde que lo recibió con una larga cambiada de rodillas, para apretarse en los lances y en los quites, pasando por el segundo tercio, en que Dominguín, con su afición, está cada día más seguro, hasta llegar a cuajar la gran faena de muleta con esas cercanías y ese tono caliente de emoción que le imprime. Mató magnífica-



Pepe Luis da la vuelta al ruedo y agradece la concesión de las orejas

mente, con ese buen estilo con que Luis Miguel está matando este año. Y el triunfo.

Parrita fué el torero afortunado que tropezó con el tercer toro y estuvo y se mantuvo a su aire. Hizo una de esas faenas de las que se dice en el lenguaje taurino que se "hinchó" de torear. Faena de gran muletero, que tiene el dominio seco y suave a la vez de la mano izquierda, que cita desde largo y aguanta. Casi todo el trasteo fué por naturales —la mayoría, impecables—, y luego toreó por manoleínas muy apretadas, y ovacionadas frenéticamente cuando las dió mirando al tendido, que por ahí va el gusto de Parrita y el de gran parte del público, aunque no sea el nuestro y creamos sinceramente que el madrileño no tiene necesidad de apelar a esos recursos para hacerse aplaudir. La muerte del de Santa Coloma, bien herido, fué espectacular, y así fué el alboroto.

La corrida segunda se inició con una actuación brevísima de Pepe Anastasio. Justamente su éxito al caer el toro, después del tercer rejón, le restó lucimiento, pues aunque el rejoneador acertó, al buen caballista que es Pepe Anastasio apenas si le vimos.

La segunda mitad de la corrida —mitad bien separada por el descanso— decayó. No es que no se toreara bien, cuidado, sino que al público, al gran público, le interesa menos la lidia eficaz que la lidia brillante. Porque Pepe Luis estuvo muy a punto con el cuarto y acabaron chillándole.

La de Guardiola la despacharon —esta vez, tres "jóvenes"— Luis Miguel, Pepín y Parrita. La Plaza se había llenado absolutamente

VE A SU FERIA

SEGUNDA CORRIDA



Pepe Anastasio clavando el rejón de muerte, que ocasionó la de toro.

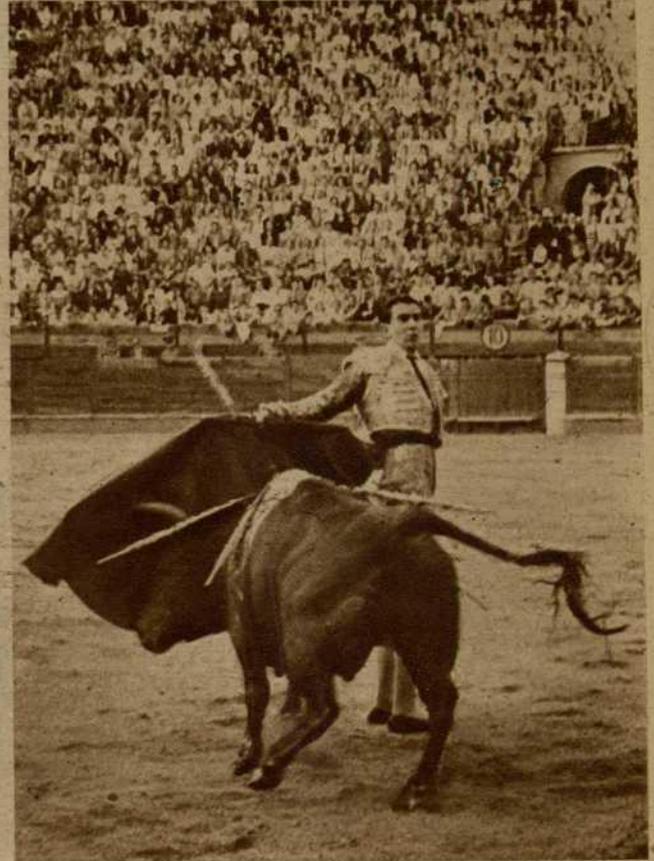


Luis Miguel inicia su faena haciendo doblar al de Santa Coloma.

y ofrecía ese aspecto brillante que tiene la Plaza de Granada, a la que van muchas y bellas mujeres, ataviadas a lo clásico, y que, además, son las que ocupan en la fiesta el palco presidencial.

Esta corrida fué la del triunfo rotundo de Luis Miguel, bien centrado, sobrado de facultades y de conocimiento y con ese aire de pelea que lleva las discusiones a los tendidos, como ha ocurrido siempre con las figuras del toreo. A ese toro cuarto es difícil que haya torero actual que le pueda hacer más. En lo hondo del toreo y en el adorno, alguno, para nuestro gusto, discutible, como ese de besar al toro en la testuz; pero que es valor, que es confianza y dominio y que levanta tempestades de aplausos. Como eso del "teléfono", que de alguna manera hay que llamar a ese gesto; y luego y antes, torear de pie y de rodillas, con corazón y con cabeza.

No ayudó demasiado el de Guardiola, y Luis Miguel hubo de pinchar dos veces antes de la estocada final. Entonces también fué el triunfo, y como algún grupo del tendido discutiera la concesión del rabo, hubo por parte



Dos momentos de la faena de Parrita al tercer toro de Santa Coloma



Luis Miguel corta su primera oreja en la feria de Granada

El popular autor José Muñoz Román y el empresario Juanito Rodríguez

de los espectadores la reacción contraria, y Luis Miguel tuvo que dar dos vueltas al ruedo, recogiendo sombreros y flores, y aun salir al centro del ruedo a saludar.

Pepín toreó muy bien, con su buen estilo en el natural, al tercero; pero no completó su tarde, en este momento de su racha hacia arriba en que está embalado. Probablemente sea que ya se le va a exigir más. De cualquier suerte, si ese tercer toro se le quedaba y no le dejó colocar al remate de los naturales el de pecho, al quinto, al que lanceó muy bien de capa, pudo intentar y hasta hacerle alguna faena. Pepín estuvo esa tarde del domingo como desganado.

Parrita vivió el domingo de las rentas de su faena extraordinaria del sábado, que el público recordaba todavía con gusto. En el tercero cortó las orejas; pero la faena fué construída más con el adorno que con la efectividad.

Tampoco ninguno de sus dos toros fué tan claro como el de Santa Coloma.

He aquí por qué decimos que la feria ha sido buena. El éxito económico ha sido excelente; en el artístico hubo cosas de calidad, y en cuanto al público, tenemos que volver a decir que es el que más pone de su parte. La tónica de Madrid la van continuando las provincias. Se va a la Plaza y se pone pasión. Se discute.

GRANADA VUELVE A SU FERIA TERCERA CORRIDA

No se falla, en alguna ocasión, con absoluta justicia; pero hay cambiado el clima. Por ahora todavía anda un poco devalorizada la lidia.

Hablamos de la lidia justa; no de la que algunos identifican con la lidia a base de piñetas y de trapazos, sino de la lidia que a cada toro corresponde. Porque no a todos los toros se les pueden dar treinta naturales, dígame lo que se diga.

Pero eso ya son gustos y modas, y a nosotros únicamente nos corresponde recoger su existencia. Lo bueno es que la gente vuelva a ir a los toros.

Y en ese aspecto, Granada, donde existen buenos aficionados, a los que otro día nos referiremos, ha recobrado su feria. Muy brillantemente.

EMECE



Luis Miguel da la vuelta al ruedo. Le han arrojado flores y una rosca

Un adorno de Luis Miguel Dominguín



Peptín con la capa y la muleta, en la tercera de feria



Parrita en un muletazo con la derecha y en una manoletina mirando al tendido

La duquesa de Lécera, en una barrera

(Fotos Torres Molina)

En la muerte de ABANICO

aquel juego, en el que había que correr alucinadamente tras una bola blanca, impelida diestramente con un largo mazo por los jinetes. El juego era rudo y violento. No se ahorra fatiga ni se esquivaba encontrón o choque. A Abanico le entusiasma este deporte menos que cualquiera de los practicados en campo libre, lejos de públicos elegantes y comentaristas.

Sobre todos le entusiasma el acoso y derribo de reses vacunas, mansas o bravas, pero siempre prestas a hacer frente, con la insolente gallardía de la coronada cabeza erguida y desafiadora. En su alición llegó a dominar este arte tanto con la inteligencia como con las facultades físicas incomparables, y con la fe más ciega en el jinete que le conducía. En demanda de campos y reses corrió los caminos de España una y otra vez, impaciente, en el cajón de una furgoneta, en el que tantas veces le acompañó el Carabaña (dechado y ejemplo que llevaba camino de superar), a toda velocidad, entre escapes de gas y nubes de polvo. De aquella oscuridad había surgido a la claridad luminosa de los campos de Jerez o de Gómez Cardaña, y le eran familiares los nombres de los mejores garrochistas (Sánchez Ibarquén, Mora, Domecq, Murube, Cova y, sobre todos, Belmonte), o la severa y gris luminosidad de los campos centrales, donde sonaban, junto al de su dueño, los nombres de otros doctos en el arte de la garrocha (Pinohermoso, Ortega, Ruiseñada...).

Y precisamente en uno de estos campos, en Villalba, en la señorial posesión de Pinohermoso, había de suceder la tragedia. De sobra conocía Abani-



Abanico entrando a la muerte con un pañuelo al cuello por freno

CUANDO yo le conocí ya era maestro. Había nacido en el campo de Toledo, y fué un famoso semental del Estado; del mismo nombre, su progenitor. Las faenas y labores a que en un principio destinaron a Abanico no eran las más propias para el lucimiento, y en ellas cumplía sin duda; pero ni los más expertos pudieron adivinar entonces las posibilidades del noble caballo.

La ocasión vivía bajo las órdenes de un buen hidalgo toledano, que, al ser requerido para que le prestara para este servicio, le envió al lugar de la montería sin vacilación. Yo no sé si fué la suerte o el ojo experto del marqués de Villabragima quien hizo que fuera este gran jinete el que había de utilizar a Abanico. Me inclino resueltamente a la segunda hipótesis. El caso es que Villabragima montó el caballo, y a su ojo experto de gran conocedor fueron patentes las condiciones excepcionales del caballo y su aptitud para las más difíciles misiones que pueden encomendarsele. Comprobó la sensibilidad de su boca, la seguridad de sus pies, la sanidad de sus remos, su ligereza y fortaleza, las cualidades todas que podían hacer de Abanico un excepcional caballo para el acoso y la caza, el doctorado de la doma campera. Y hasta hubo su comprobación experimental. Al encaminarse a su puesto de caza tropezó con unas vacas que pacían sesegadamente, y el marqués las acosó y corrió, certificándose de la bondad del caballo para esta operación. Claro es que había la duda de si serviría lo mismo para derribar; pero Villabragima, fiando tanto de la bondad del caballo como de la eficacia de sus lecciones para tal doma, no vaciló en proponer al dueño la compra. Este sabía perfectamente la alhaja que poseía, y estaba seguro que en cualquier empresa que encomendaran al caballo saldría airoso. No se le ocultaban las aficiones del comprador, y aun estimando en tanto al caballo, o acaso por ello mismo, no quiso impedir que pudiera lucirse en más amplio teatro que el del rutinario servicio a que venía dedicándose. Costó trabajo convencerle; pero, al final, decidió ponerle precio, que variaba hasta duplicarse, según que el caballo de-

tribara o no, incógnita que para él no lo era, aunque Villabragima sostenía la dificultad de que lo hiciera. La prueba había de verificarse en la finca de «Las Matas», propiedad del comprador, y el jinete encargado de la prueba había de ser el gran rejoneador Alvaro Domecq. No sé por qué razones no pudo éste acudir a la prueba, y entonces se encomendó a Pepe Anastasio, el entusiasta benjamín de los caballistas españoles. Villabragima preparó los becerros que habían de servir para el experimento, y no creo pecar de malicioso si supongo que no eran novatos en los lances del acoso y las caídas. Pero, pese a todas las dificultades, fueron derribadas una, dos y cuantas veces se pusieron al alcance de la garrocha de Pepe Anastasio y del empuje de Abanico, y la venta se consumó al precio máximo convenido. Una nueva etapa se abrió en la vida de Abanico. El deporte fué su destino. Al ya probado placer del derribo se unió el aprendizaje para la caza. El caballo seguía con atención las idas y venidas de López, el perro de caza favorito, por el campo; sus posturas y paradas; acechaba el dispararse de la pieza, y en la sombra del jinete veía la dirección en que la encañonaba y volvía la cabeza al lado contrario para no estorbar la tirada. Otro día fué conducido para probarse en un gran campo llano, en cuya prieta y fresca hierba era una delicia hundir el casco. Otros caballos de razas y trazas ignotas para Abanico eran los compañeros en



Villabragima derribando sobre Abanico. De amparador. Juan Belmonte

co aquel corredero y el estilo de aquellos becerros que se destinaban a la lidia. Todo le era familiar en aquella tarde de mayo. Allí Belmonte y Sánchez Ibarquén, y Ortega y Luis Miguel, y el duque, dueño de campo y ganado, y Manolo, su hijo, recién venido a las faenas camperas de a caballo con el mejor auspicio, junto al veterano jinete y gran picador Pepe Díaz, su maestro. Villabragima hacía la exhibición de entrar al derribo sin freno, fiando todo al instinto de Abanico y a la leve indicación de un pañuelo de seda arrollado al cuello del caballo.

No se sabe cómo pudo ser. Un becerro al que Abanico había entrado dos veces, y derribado en ambas Villabragima, «amparado» por Juanito Belmonte, hizo frente a la «collera», pero dudó al presentarse el picador. Trataron de acosarle de nuevo, cuando, inopinadamente, se arrancó sobre Abanico, distraído en fatal descuido, y por pronto que quiso recortarle fué alcanzado, en una fatal cabezada, por el pecho, y en él se hundió el reciente cuerno del utrerillo hasta la cepa. Dudó el jinete; pero Juanito Belmonte le advirtió precipitadamente: «¡Apéate, que se cae el caballo!» Y casi fué simultáneo el cumplirse el triste augurio y apearse el jinete. El utrero huía ya por los campos del corredero de Monasterio, y el grupo de acosadores, reunidos en corro, presenciaban cariacontecidos la muerte de Abanico.

JOSE MARIA DE COSSIO

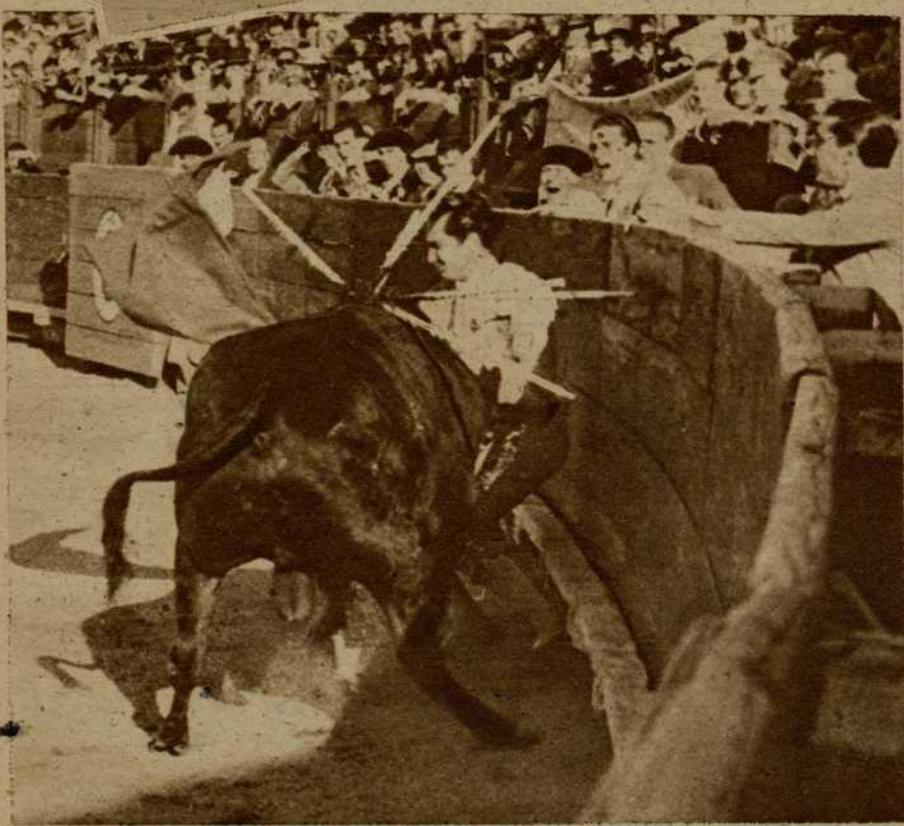
LA CORRIDA DEL CORPUS EN TOLEDO

Seis toros de Ignacio Sánchez, para Luis Miguel Dominguín, Pepín Martín Vázquez y Parrita

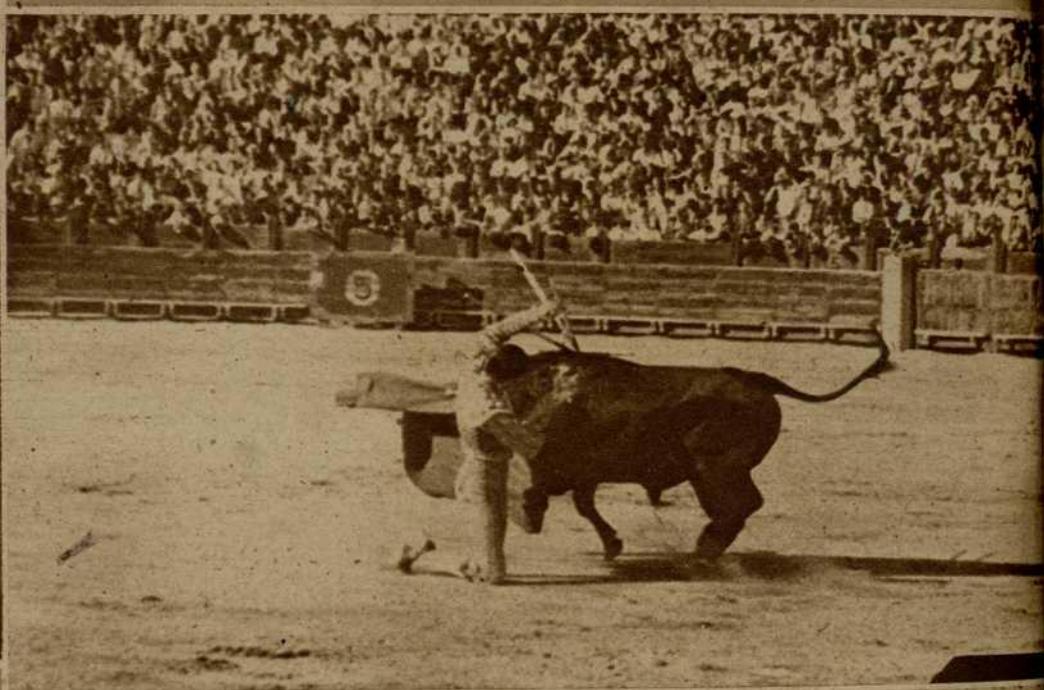
Pepín cortó cuatro orejas y un rabo, y Luis Miguel, las dos orejas de su primero



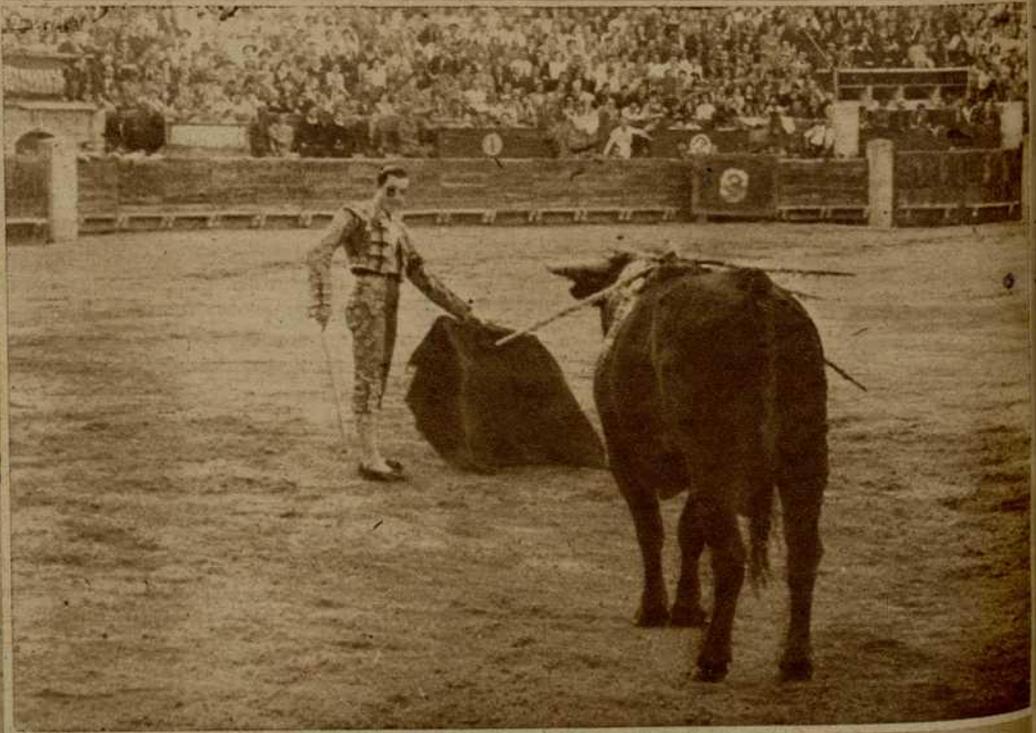
Los tres matadores antes de hacer el paseo



El momento es impresionante. Luis Miguel, al intentar dar un muletazo sentado en el estribo, sufrió una colada tremenda...



Luis Miguel en un ajustado molinete de rodillas



... Sin embargo, siguió aún más valiente. Y en los medios clava las dos rodillas en tierra, para pasarse el toro con extraordinario valor

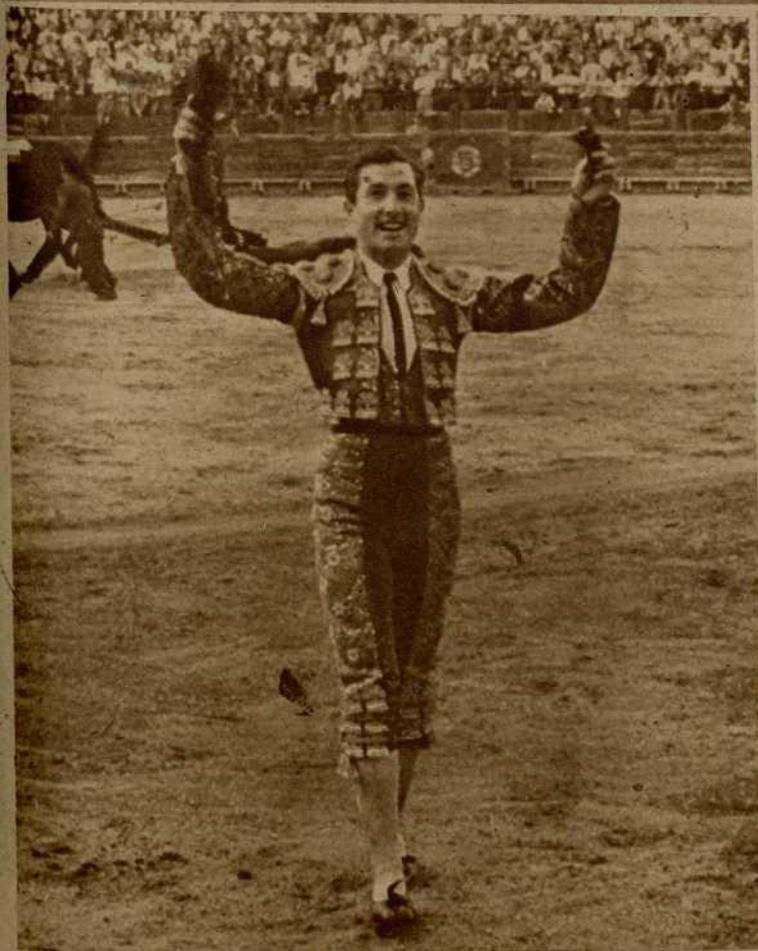
Pepín cita desde lejos al natural



Un extraordinario natural de Pepín Martín Vázquez en su segundo, del que cortó las dos orejas y el rabo



Parríta torea al natural con el prodigio de su mano izquierda

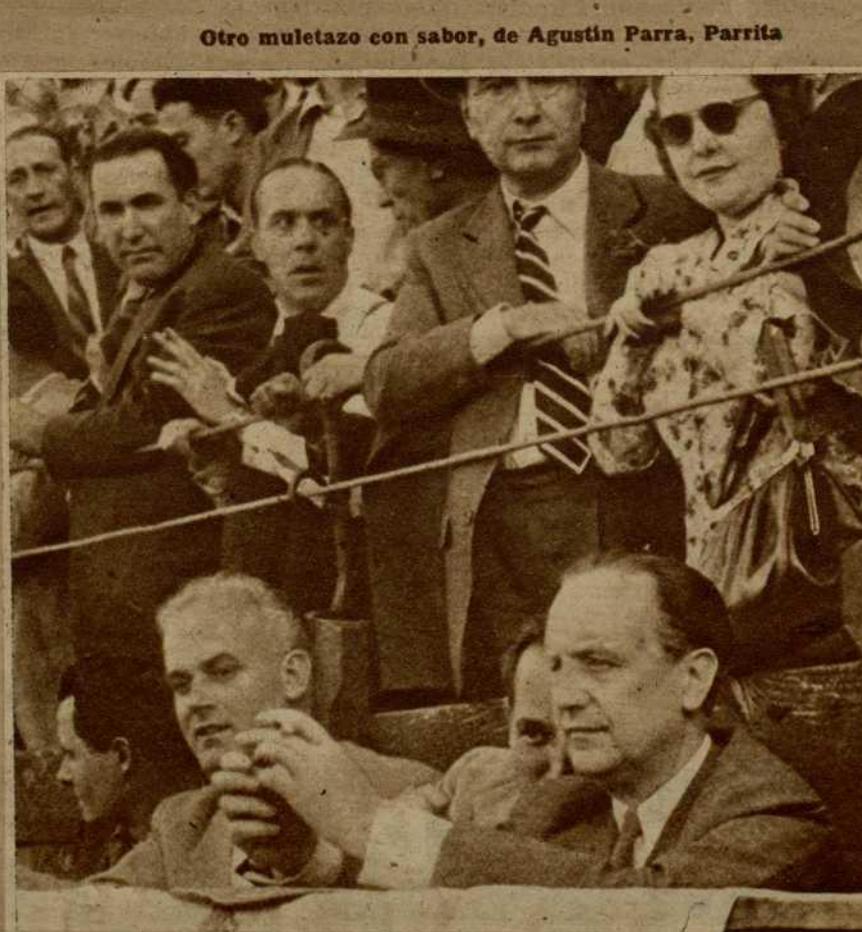


... otro natural de Pepín, el triunfador de la corrida de Toledo

Pepín pasea por el ruedo su gran triunfo

El ministro de Justicia presenciando la corrida del Corpus en Toledo

(Fotos Zarco)



Otro muletazo con sabor, de Agustín Parra, Parríta

PREGON DE TOROS

Por Juan León



EL desencanto que produjo en los aficionados el cartelito del último domingo, 9 de junio, en pleno cogello de la temporada madrileña, tuvo su traducción directa en las taquillas. Verdad es que por haberse adelantado en una hora y cuarto el comienzo del espectáculo, mucho público estaría durmiendo la siesta, y otro mucho público no quiso exponerse a llegar tarde al grandioso recibimiento que el pueblo de Madrid quería tributar, y tributó, a la excelsa dama doña María Evá Duarte de Perón; pero de todos modos, no habría resultado tan deficiente la entrada de haber estado el cartel a la altura que los momentos requieren.

Ahora, de cara a la corrida de este jueves, tan llena de alicientes, la Fiesta brillará inusitadamente y pondrá bien de relieve que esta temporada se desliza como un carro por un camino accidentado y lleno de baches, que tan pronto está hundido y a punto de perderse, como en una cima, y como dispuesto a salir volando. El jueves estará, sin duda, en una cima. La Plaza, hasta la bandera —o hasta las banderas, porque la nuestra estará hermanada con la argentina—; el público, ilusionado, propicio a favorecer el triunfo de los diestros, para que nuestra ilustre visitante se lleve un bello recuerdo de la Fiesta Nacional, y los diestros, dispuestos a no defraudar al público en esta singular ilusión, que es una más de las que lleva a todas las corridas, y a rendir un debido homenaje a la excepcional Presidenta, muy por encima del acostumbrado ritual de los brindis. Pepe Anastasio, Gitanillo de Triana, Pepe Luis Vázquez y Rovira no han firmado una corrida más: han firmado un compromiso de honor, que no deben dejar incumplido; que seguramente no dejarán.

Pero llegará en seguida el domingo, y aunque ya circula un cartel de toros no desprovisto de interés, nadie confía en su efectividad, porque estamos demasiado acostumbrados a ver desmoronarse los mejores proyectos. Está ocurriendo con los buenos deseos de la Empresa algo semejante a lo que ocurre con el engorroso pleito del intercambio de diestros españoles y mejicanos. Que sí... Que no... Que mañana... Que se ha encontrado una fórmula... Que ahora hay que esperar una consulta... Que habrá unos viajeros aéreos de España a Méjico... Que vienen otros de Méjico a España... Que se va Belmonte... Que viene Algara... Que no hay nada que hacer... Que estamos en el mejor momento... Que ya torear los mejicanos... Que este pasado es el último domingo que torear... Pero, ¿qué es esto? Artistas mejicanos y españoles del cine y del teatro vienen y van y cosechan éxitos allí y aquí. Circulan libremente por los dos países, acercándolos insensiblemente, acortando el abismo abierto en días infaustos, por encima de la voluntad de dos pueblos que se aman, que no tienen más remedio que amarse y entenderse, y que se entenderán...

Y vienen a ser precisamente los toreros quienes, aferrados a intereses demasiado particularistas, por encima de los más legítimos de los aficionados —partidarios de la libertad de contratación— y de los de España entera —que no quieren obstáculos en sus anchos y claros caminos de comprensión e inteligencia con los países hispanos—, pongan trabas a la ilusión de todos.

PEDRO ROBREDO, MANOLO GONZALEZ Y CHAVES FLORES, CON NOVILLOS DE CENTURION, EN BILBAO, EL PASADO DIA 5

Los tres matadores cortaron orejas y salieron en hombros



Robredo, toreando con la capa



Pedro Robredo corriendo suavemente la mano en este natural



También con la izquierda, Manolo González lleva muy bien toreado al novillo

Temple y mando en este muletazo con la derecha de Chaves Flores (Foto. Elorza)



Inocente
es el vino para copiar

VALDESPINO
JEREZ

**UNA GRAN NOVILLADA
EN ZARAGOZA**

Manolo Navarro, Antonio Caro y Paco Muñoz salen en hombros de la Plaza



Tres novilleros punteros

Un pase de Antonio Caro



Manolo Navarro inicia su faena de muleta con pases ayudados por alto y los pies junto a la montera

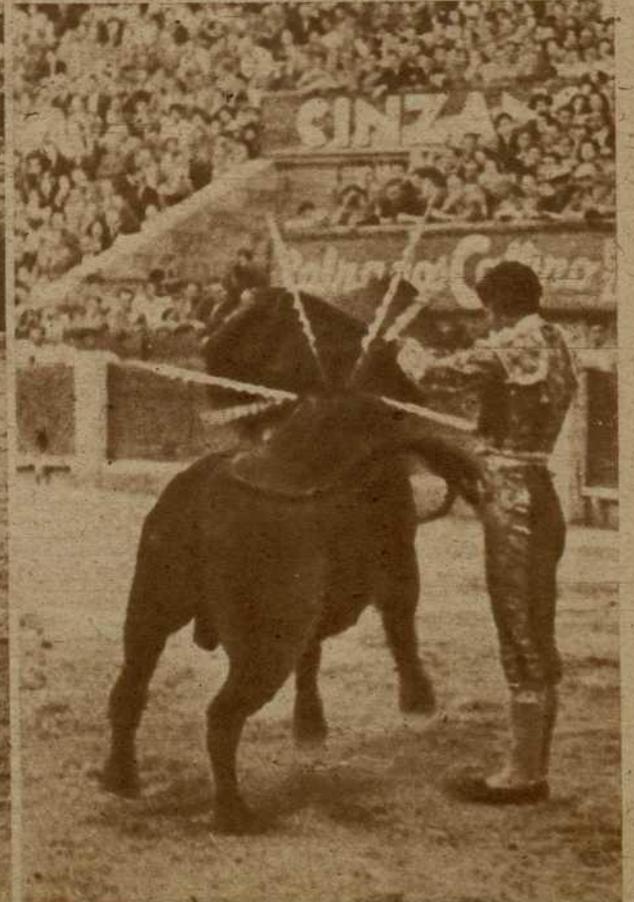
El público pide la oreja



Los tres novilleros salen a saludar al tercio



Paco Muñoz en un buen par de banderillas



Paco Muñoz con la muleta (Fot. Marín Chivite)



La oficialidad del barco argentino «Río Colorado», presenciando la novillada

El día del Corpus se presentó el novillero colombiano Efraim Barrera con Manolo Navarro y Paco Muñoz, y la tarde del domingo, como otras anteriores en esta Plaza, fué para el Andaluz



Un nombre de torero que hasta ahora no estaba registrado: Efraim... Barrera



Manolo Navarro torea a uno de los novillos buenos



El gran éxito de Paco Muñoz en esta corrida fué en el toro quinto, en el que realizó un bellissimo trasteo...



...por lo que hubo corte de orejas y salida en hombros

5 DE JUNIO SUSTANCIA Y CIRCUNSTANCIA

Novillada en Las Arenas el día del Corpus. Manuel Navarro, Paco Muñoz y el colombiano Efraim Barrera se las entendieron con cinco astados de Cobaleda (don Alicio) y uno de Antonio de la Cova. Hubo dos bravos y nobles, dos mansos y otros dos que cumplieron aceptablemente.

Dió Manuel Navarro la vuelta al ruedo por la faena que realizó en su primer enemigo, uno de los buenos. Toreó reposado y con arte y se le aplaudió sin reservas. El cuarto, manso y asaz saltarín, no se prestaba a dibujos, ni a palotes siquiera. Todo lo que fuese despacharlo sin un borron, equivalía a quedar airosamente. Y Navarro no manchó la plana.

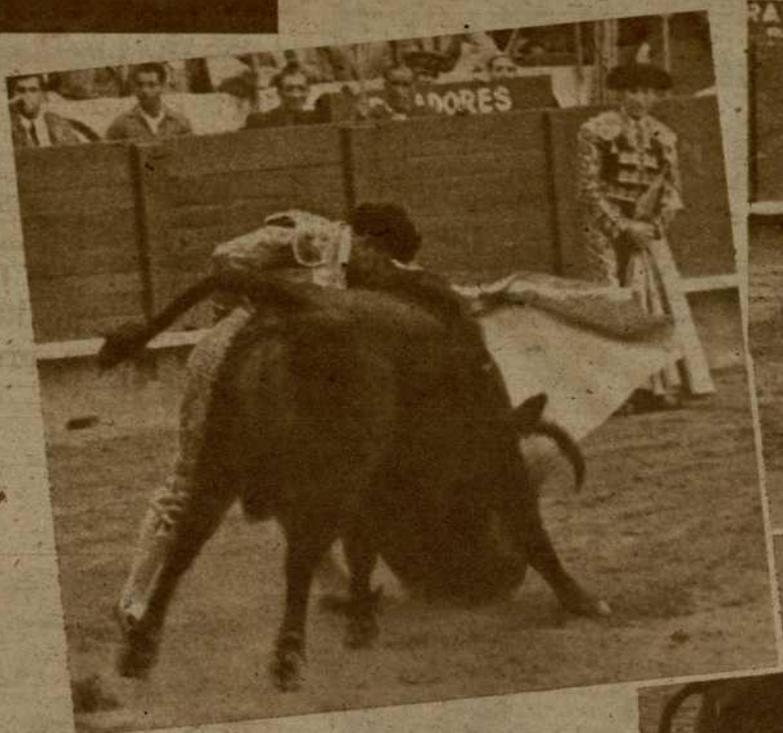
Labor de alta estofa, con capote y muleta, fué la de Muñoz ante el segundo de la tarde, otro de los bravos; pero toda aquella toerísima frondosidad incubaba una decepción: la que nos produjo el manejo de la tizona. Con el quinto, en cambio, triunfó plenamente. Hubo en aquel bellissimo trasteo capacidal, intuición, brillantes matices, ritmo y concordancia, y, sobre todo, revelación de un gran torero. Porque para que un triunfo sea legítimo, no basta la sustancia, sino que también se requiere la circunstancia, y ésta consistió en que el bicho aquel, reservón y con fuerza, fué consentido y aguantado con loabilísima porfía por el torero, hasta obtener un partido insospechado. Y como hubo lucimiento con la espada, hubo también corte de oreja, entusiástica y prolongada ovación y salida en hombros.

Es la primera vez que vemos saltar el nombre de Efraim de las páginas de la *Biblia* a un cartel de toros. En esta ocasión no debió salir de donde estaba. Vuelva, pues, al *Libro del Génesis*, junto a su hermano Manasés.

D. V.-



Un novillo entre el ruedo y el callejón



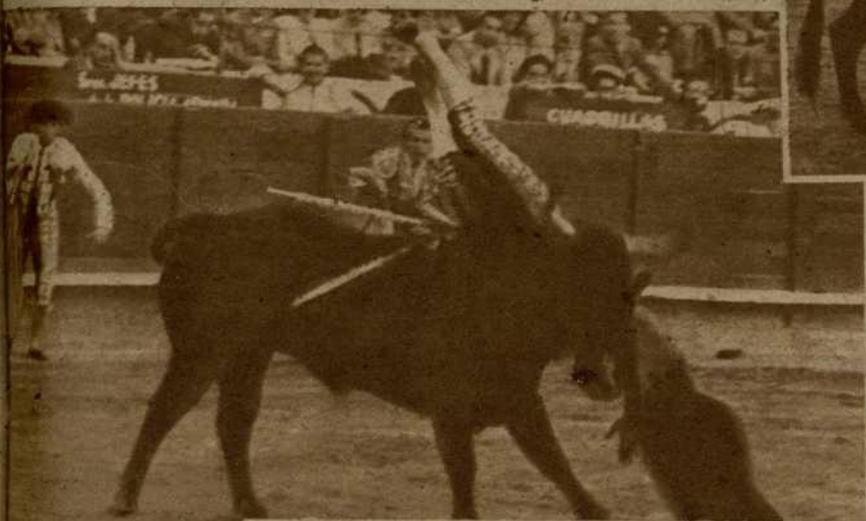
Un lance de Cañitas con el capote a la espalda



El Andaluz tuvo una gran tarde. Aquí da un magnífico pase de pecho



El Andaluz entrando a matar



Un muletazo, rodilla en tierra de Luis Mata



Cogida de Luis Mata



¡Fuego!

8 DE JUNIO YA LO DIJO CAMPOAMOR

La ilusión del aficionado es, a menudo, un puro juego de la mente, que no concuerda con la realidad, cuyas leyes se muestran frecuentemente sordas a nuestros ruegos. Por algo dijo Campoamor en una de sus *Himnuras*:

*Si la codicia de pedir es mucha,
el hombre rena; pero Dios no escucha.*

Ver anunciados juntos a Cañitas y Luis Mata y suponer la gente que tal anuncio era la promesa de un pugilato en el que se extremara la porfía, fué todo uno y lo mismo. Cierto es que el mejicano estuvo valiente en el primero, y que el aragonés hizo en el sexto una faena con la que puso en tensión los nervios de los espectadores; pero no hubo lucha, y a Mata se le frustró el éxito con dicho astado por las numerosas veces que intentó el descabello.

La tarde fué para El Andaluz, diestro que está saliendo en Barcelona a triunfo por corrida. Si con el capote estuvo verdaderamente magistral, en sus dos faenas de muleta — más lograda la que hizo con su primero — se produjo la justa aleación del toreo serio y puro con los adornos de la mejor ley; de lo fundamental con lo accesorio, elementos que quedaron resumidos en estos dos conceptos: arte y dominio. Y, sobre todo ello, un matador de estilo impecable. Cortó la oreja de su primer enemigo. Tras una faena y otra dió la vuelta al ruedo y se le ovacionó calurosamente en el transcurso de la corrida.

Un promedio de 283 kilos en canal dieron los toros de don Francisco Chica, cuyo juego resultó bastante desigual. El mejor de todos el primero, y el más cobarde, el sexto, que fué tostado.

DON VENTURA



Eduardo Palacio Valdés, Ramón Clemente y Adolfo Torrado en una barrera (Fotos Valls)

La corrida del jueves y la novilla domingo en la Plaza de la



Valencia III, Angelete y Esparrtero, salen a probar fortuna con una corrida mansa

Doce mansos en dos tardes y tres cojos en pocos minutos

Una corrida de toros y una novilla malisimas, a pesar de la buena voluntad de los toreros



Angelete tora vistiendo los pantalones de un mono



Un farol de rodillas de Esparrtero



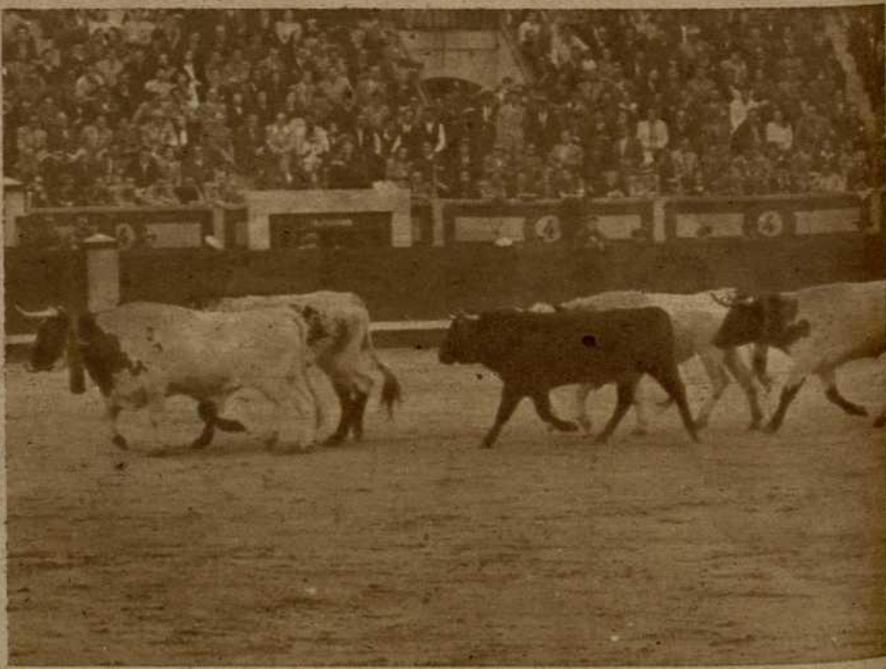
Ahora, Pepe Roger se dedica a perseguir a su enemigo, que huye como alma que lleva el diablo...

Valencia III, combatiendo



Aldeano pica bien y es ovacionado

Un cojo, dos cojos, tres cojos...





Rangel, banderilleando



Agudo, en una larga cambiada de rodillas



Rangel, La Rosa y Agudo



Cogida de Iglesias



Cogida de la Rosa

Cogida del banderillero Francisco Mateo (Fotos Baldomero)



LO DE ESTA SEMANA

NO hubo el jueves pasado parte facultativo, y con ello nos damos por satisfechos. Asistimos a seis «combates de toros». Ganaron, aunque sólo por escaso margen, los toreros, por puntos.

Hubo tres triunfadores: Un espada que fué anunciado y luego no actuó, Luis Mata; un picador, Aldeano, y un peón, Francisco Mateo.

Reaparecieron en el ruedo de Madrid tres matadores de toros: el mejicano Espartero, el madrileño Valencia III y el extremeño Angelete.

Fueron arrastrados seis mansos: cinco de La Chica y uno de Albayda. Naturalmente, hubo gradaciones en la mansedumbre, como las hubo en la peligrosidad; pero en cuanto a falta de bravura, puede decirse que la corrida fué bastante pareja.

Se ha de consignar también que el sexto toro, de La Chica, fué retirado porque estaba cojo; que en su lugar dieron suelta a otro de Garrido Altosano, que fué devuelto a los corrales porque cojeaba más que el de La Chica, y que el que se lidió, de Albayda, también estaba cojo.

¿Qué será necesario preparar para dar cuenta de que el festejo fué malísimo? Si es preciso decir lo que hicieron los tres matadores con toros mansos, duros y peligrosos, para que conste que no estamos de acuerdo con los que injustamente silbaron. Con los toros que se lidiaron el jueves, a lo más que se podía aspirar era a despacharlos con decoro. Angelete quiso, en los primeros momentos, buscar el lucimiento, y por muy poco no encontró una coronada. Conste que con tal ganado ninguno de los tres espadas oyó bronca alguna —aunque, como decimos, hubiera quien protestara injustamente— ni tuvo que ser avisado.

Espartero comenzó muy animoso con el capote y estuvo valiente en el inicio de la faena al primero. Luego el toro fué a más en mansedumbre, y el lidiador a menos en decisión. Agarró una estocada buena, y como se había lucido con las banderillas, y en conjunto su labor en el último tercio fué buena, le aplaudieron y salió al tercio. En el cuarto, muy manso, el torero mejicano cumplió con muleta y estoque.

Valencia III estuvo breve en el manso lidiado en segundo lugar. Muchas veces hemos oído decir que en tales casos la brevedad es un mérito. El jueves no faltó quien protestó porque Pepe Roger había acabado con aquel bicho en pocos minutos. A lo que parece, querían verle hacer el telón. Lo que se podía hacer en aquel toro, lo hizo Valencia III. En el quinto, totalmente ilidable, no estuvo mal el machacho. Sus facultades físicas le sirvieron de mucho al perseguir al toro. Y tuvo fortuna al herir.

Angelete también luchó con dos toros difíciles. Más manejable el de Albayda; pero, en definitiva, un mal lote. El extremeño anduvo muy desahogado en el tercero. Parece inexplicable que estuviera mejor en el toro más difícil; pero es natural que cuando salió al ruedo el toro de Albayda, estuviera Angelete decidido a terminar cuanto antes y sin aspirar a más que a salir por su pie del ruedo.

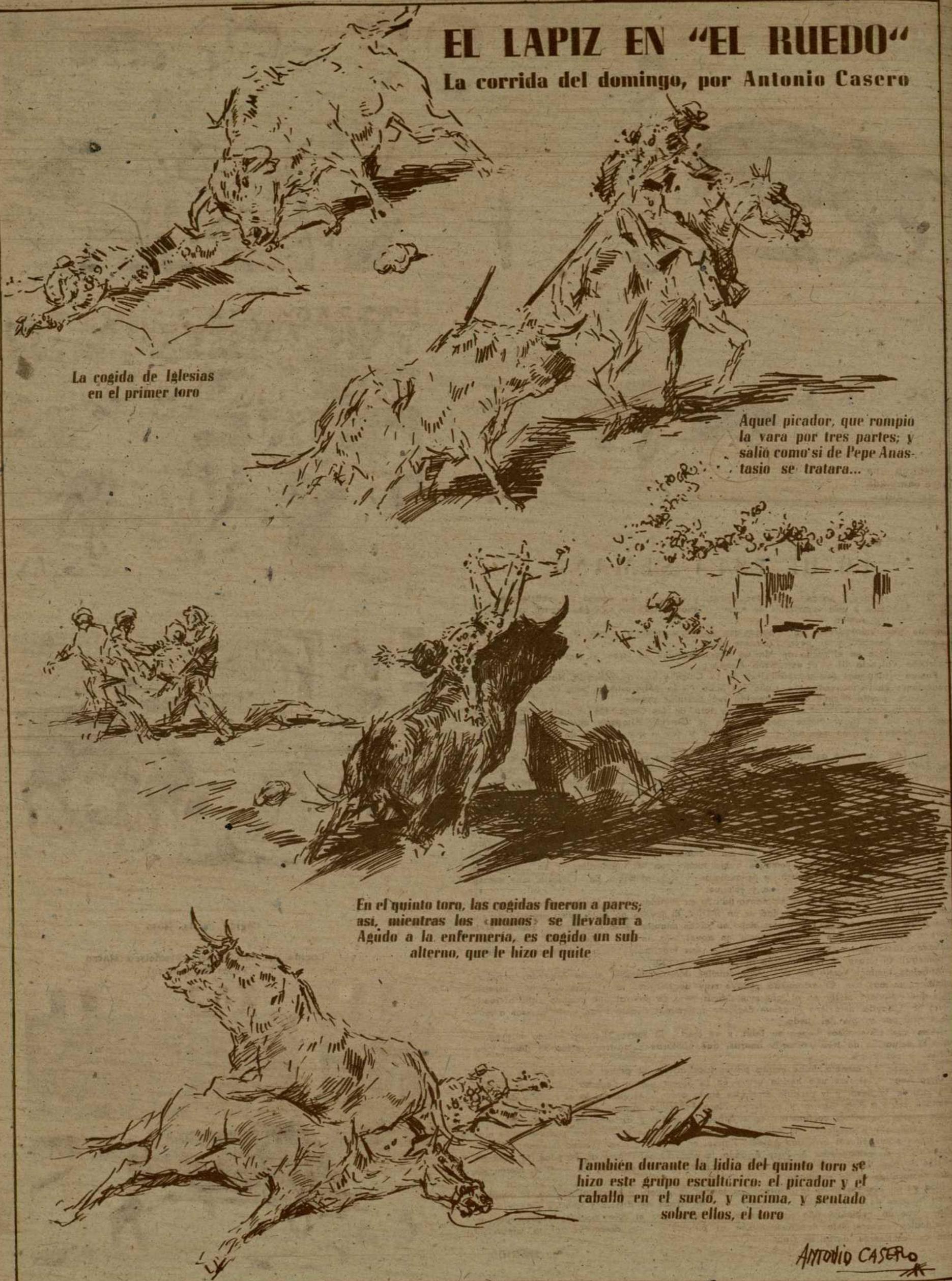
Dicen que los mansos tienen su lidia, y es cierto. El jueves hubiera estado muy en su punto la actuación de tres primeras figuras, que hubieran demostrado cómo se lidian toros difíciles y peligrosos.

El domingo, en cambio, hubo cuatro partes facultativas. El primer novillo produjo al banderillero Angel Iglesias una herida grave en la región glútea derecha; el tercero cogió a Juan Luis de la Rosa y le produjo erosiones en la cara, y el quinto, en el espacio de pocos segundos, cogió a Paco Agudo y al banderillero Francisco Mateo; produjo al primero una herida grave, de veinte centímetros, en el brazo izquierdo, y al segundo, una herida grave en la región glútea izquierda, de veinticinco centímetros. Estos lamentables percances, la más que buena actuación del mejicano Antonio Rangel en los tres tercios y como lidiador, el valor y buen estilo de estoqueador de Paco Agudo, la eficacia del capote de Paradas, la falta de decisión de Juan Luis de la Rosa y la mansedumbre y mal estilo de los novillos, fueron las notas destacadas de la novillada.

Pica ya en historia lo de la Empresa, en lo que se refiere a servir al público. El domingo fueron lidiados en Madrid seis moruchos —cinco de Araúz de Robles y una de Gabriel González— que no hubieran sido consideradas de recibo por el más modesto organizador de espectáculos taurinos. Esta desconsideración al público y este desprecio por la integridad física de los toreros, darán su fruto.

EL LAPIZ EN "EL RUEDO"

La corrida del domingo, por Antonio Casero



La cogida de Iglesias en el primer toro

Aquel picador, que rompió la vara por tres partes; y salió como si de Pepe Anastasio se tratara...

En el quinto toro, las cogidas fueron a pares; así, mientras los «monos» se llevaban a Agudo a la enfermería, es cogido un subalterno, que le hizo el quite

También durante la lidia del quinto toro se hizo este grupo escultórico: el picador y el caballo en el suelo, y encima, y sentado sobre ellos, el toro

ANTONIO CASERO



Toro, toreros, picador, monos..., ¿cómo se van a separar?

La novillada dominical gira en torno a dos temas que nada tienen que ver con el festejo: uno es el partido Madrid-Atlético y otro la llegada de la ilustre viajera argentina, que ha sembrado de banderas la salida del coso y que hace ir de gala a las fuerzas de la Policía Armada en los tendidos y en el callejón. «¿A qué hora empieza el partido?...» «¿Cómo podremos saber el resultado?...» «¿Qué cree usted que pasará?...» O bien: «¿Saldremos a tiempo para presenciar la llegada de la señora de Perón?...» «En algún lugar del trayecto podremos ver la comitiva...» «Por encima de la Plaza pasarán los aviones...» Escasea el público en los tendidos semi-vacíos, y mientras empieza el espectáculo, nos sumimos en la consideración de los anuncios que extienden su vendaje sobre las barreras. Está muy bien y resulta muy apropiada la propaganda de licores y de cigarrillos puros, que riman exactamente con la afición. Pero, ¿por qué anunciar aquí insecticidas y dentífricos?... He ahí un misterio de difícil solución.

Entre los espectadores del 1 y del 10 vemos, como siempre, a la mayoría de los directores cinematográficos españoles. Indudablemente existe una relación estrechísima entre el arte taurino y el llamado séptimo arte. Y conocemos la anécdota de algún rodaje suspendido porque en esa tarde se celebraba una buena corrida. Pero el domingo es día de descanso, y la novillada no es buena, ni siquiera regular. Es descaradamente mala.

Ya se han llevado al peón Angel Iglesias a la enfermería. Angel, que es un gran cantaor de flamenco y un buen banderillero, se cayó en la cara del primer novillo sin que ningún capote interviniera oportuno. Fué un gran dolor. Si los compañeros no hubieran quedado paralizados tan repentinamente, podría haberse evitado el percance.

Rangel dió a su primero unas verónicas. «¡Qué bravo es el novillo!», exclamó un espectador. Y como si Rangel le hubiera escuchado, dió con la quietud de sus remos la nota de la tarde.

Un picador descansa en la barrera en un equilibrio difícil (Fotos Baldomero)

A VISTA DE TENDIDO

Temas ajenos.—El único detalle.—Entre novillo y novillo.—Cunde el espanto.—¡Cu-cu!—De la Rosa o Del Clavel

Una colisión de dos picadores que entrecruzan sus caballos y sus varas nos da, de pronto, la sensación de cómo debían ser los torneos medievales. Sólo que en este caso el lance del torneo se deshace pronto, porque llega el novillo. Y ¡cómo llega!..., mucho mejor que a las banderillas de Rangel —cara morena, sudorosa—, que se ve y se desea para clavar, y que al fin lo hace, y con el palotazo inevitable en la cara.

Entre novillo y novillo entran unos especia-

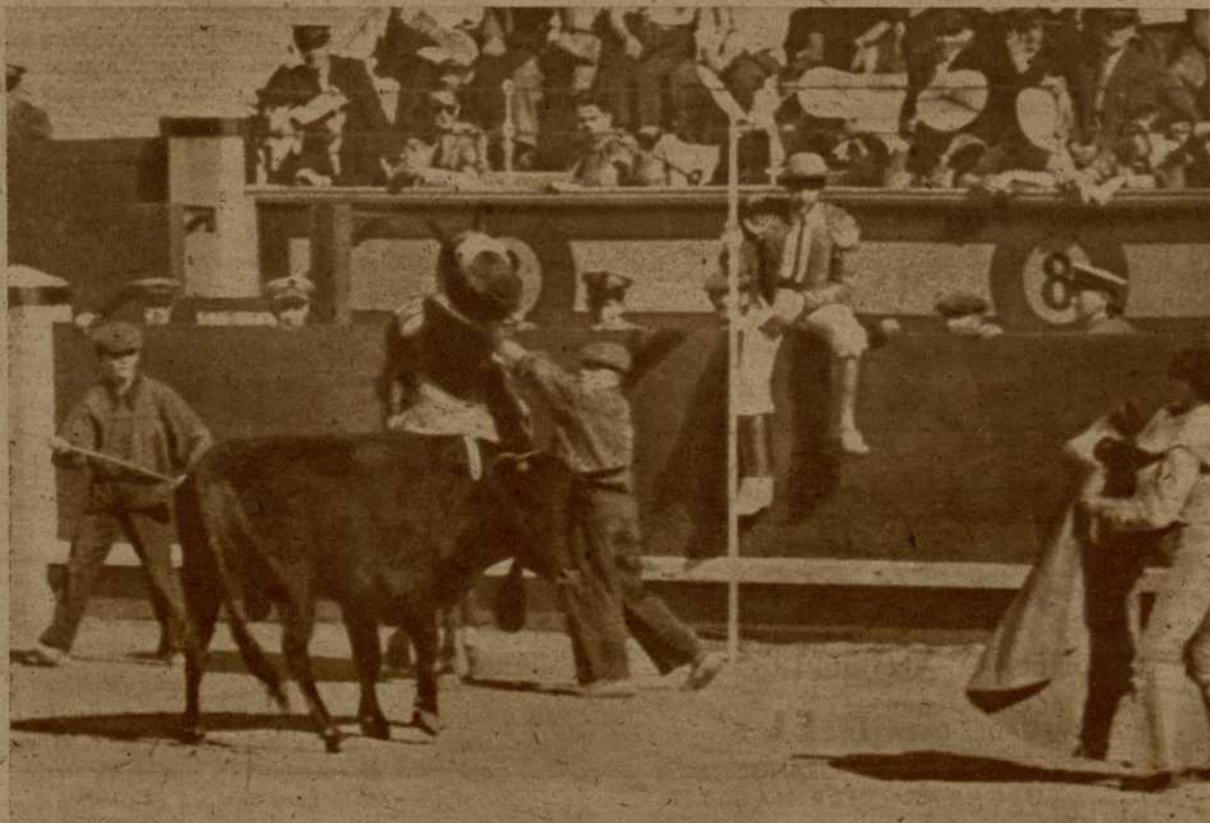
dores rezagados y con aire de pueblo. «¿Qué número?», pregunta el acomodador. Y uno de los paletos responde: «Siete...» «Pero si ésta es la fila cuatro...» «No, si digo que somos siete los que venimos...» Un poquito de burla, otro de chacota y, como se decía en tiempos parlanterarios, «queda resuelto el incidente».

Agudo se empeña en dar la larga cambiada de rodillas a la salida de toriles. Como en el primer novillo escapa de milagro, repite con el de Gabriel González, y, claro, consigue ser cogido. Y en el ruedo cunde el espanto cuando segundos después un peón es volteado y corneado y pasa también a la enfermería. Torerito codicioso y valiente, demasiado valiente tal vez, este Agudo, que, como afirmaban en gracioso tópico los antiguos revisteros, «venía con ganas de agradar». Buena prueba de ello fué también su empeño en banderillar con las cortas a un bicho imposible. Por cierto que el Chato, sirviéndole los rehiletes desde el callejón, y Agudo buscándolos por el lado contrario, estuvieron jugando un rato al «cu-cu, tras-tras», con gran regocijo del respetable. Y otro detalle del matador, muy simpático, fué el permiso que pidió reiteradamente al público antes de dar la vuelta al ruedo después de la estocada con que mató a su primer enemigo. Nos agradó mucho esta modestia cuando tanto abundan los «chalaos» irrespetuosos que se lanzan, sin más ni más, a imitar el giro de las agujas del reloj en la esfera en cuanto suenan cuatro palmas de los amigos.

De la Rosa —o «Del Clavel», como decía alguien —tuvo el pundonor de salir de la enfermería con la cara tatuada por los esparadrapos, disfrazado de hombre invisible, de artista circense caracterizado, de isleño de Océania... En el sexto novillo, que lo atropellaba todo y que se metía de cabeza en los bur-laderos, pasó lo suyo. Porque

el bicho era un guasón de marca mayor y se aceptaba a cada pinchazo. Pero en cuanto veía al puntillero, se levantaba, como esos pacientes del dentista a los que dejan de doler las muelas en cuanto entran en el gabinete odontológico... Al fin murió, y De la Rosa —o Del Clavel—, con su cara esparadrapada y dolorida pudo respirar tranquilo... nosotros también.

ALFREDO MARQUERIE



AFICIONADOS DE CATEGORIA Y CON SOLERA

A LEOPOLDO QUEROL le gusta de los toros su sentido de Fiesta española



EL ilustre pianista Leopoldo Querol, que interpretó en días pasados la obra de Chopin entera y verdadera, nos da hoy sus opiniones sobre la Fiesta de toros. Claro que no lo ha hecho en tono crítico y docto, de erudito en tauromaquia, sino como simple espectador, un poco también como artista y como crítico de arte, y hasta como músico.

Le preguntamos de qué modo se aficionó a los toros.

—Soy de Vinaroz —nos dice—. Mi padre, que era un buen aficionado, empezó a llevarme a las corridas que daban en la Plaza de tal pueblo, y, claro, me pareció alegre y bonito el espectáculo, y me gustaba oír los comentarios de los aficionados y sus discusiones, a veces tan apasionadas.

—¿Quiénes torearon en la primera corrida que usted vio?

—No puedo recordarlo con precisión. Era yo entonces muy pequeño. Lo que sí recuerdo es que en una de las primeras corridas a que me llevaron vi torear a Bombita, que era entonces el héroe de la temporada.

Después de esta entrada en los recuerdos antiguos de la afición de Querol desviamos la charla hacia

los últimos momentos taurinos.

—¿Qué le parece a usted el panorama actual del toreo?

—Francamente, me tiene algo desilusionado. Creo que los toros han disminuido de tamaño de tal forma, que la Fiesta ha perdido mucha emoción.

—¿Y los toreros? De lo que usted ha dicho deducimos que le gustaba más el toreo de hace unos años que el de ahora, y de eso llegamos a la conclusión de que también los toreros de antes...

—Para mí, desde luego, tienen mayor interés las corridas que vi hace años que las de hoy. Creo que el mejor torero ha sido Joselito. Ahora no tengo preferencia marcada por ninguno, y debo confesarle que no soy tan asiduo espectador como lo fui en otro tiempo. El torero de hoy tiene demasiada ventaja sobre el toro. Me parece, por tanto, menos noble la lidia.

—¿Tiene usted simpatía por el toro?

—Si he de confesarle la verdad, creo que el toro cuenta con mis simpatías. Es el que más razón tiene para atacar en la Plaza. El no tiene voluntad; es un animal noble y valiente, al que incitan a la fiereza. En efecto; me mueve a simpatía y hasta siento su muerte. Resulta impresionante el momento de la suerte suprema. Si pudiera prescindirse de ella...

—¿Qué es lo que más le gusta de las corridas?

—La esencia puramente española de la Fiesta, la animación de la Plaza, el bullicio, el paseíllo y hasta las banderillas. Advirtiéndole, aunque le parezca raro que se lo diga quien se tiene por aficionado, que lo que menos me interesa en realidad es el momento de la lidia. Para mí, lo peor de la corrida es su monotonía. Seis toros me parecen demasiados toros.

—¿Y la música taurina?

—Me gusta, como la Fiesta, por su alegría, tan puramente española. *Pan y toros* y el de *El Gallo* son dos pasodobles muy expresivos, con mucho sentido de alegría española. Por regla general, los músicos españoles suelen ser muy aficionados a los toros. El maestro Lasalle, por ejemplo, era un entusiasta.

El gran intérprete musical, tan apasionado en la ejecución de los bellos poemas que han escrito sobre papel pintado los famosos compositores de todas las épocas, nos parece un poco frío como espectador de la tragedia alegre —vaya paradoja!— de la lidia, o, mejor dicho, poco inclinada su sensibilidad a ella; lo que, lejos de ser inconveniente para nuestra entrevista, puede incluso aportar alguna idea sobre aquellos detalles de cuanto forma parte de la Fiesta que pasan inadvertidos para el entusiasta. Pongamos como tema el público, y del público, el aficionado que grita de entusiasmo o que se encoleriza.

—¿Que impresión le hace a usted el público que llena la Plaza de Toros?



—Creo que cada uno de sus componentes, como buen español, siente una irresistible atracción por el peligro, por el espectáculo del peligro. La emoción de la sangre sobre la arena y el riesgo que corre el matador es lo que le lleva a la Plaza. Es el mismo instinto, o, mejor, el sentido trágico que les impulsa a mirar, en un día de tormenta, a la barca que zozobra cerca del puerto, sin poder entrar en él. De seguro que si en ella no hubiera hombres, nadie se detendría a ver sus balanceos ni su espectacular hundimiento.

Después de este parrafito filosófico, que nos aparta un poco del tema taurino, volvemos a éste con una última pregunta:

—¿Qué corrida de las que ha visto le ha emocionado más?

—Una de Joselito. No puedo precisar en qué fecha se celebró ni quiénes torearon con él.

—Si él era la figura principal, no se fijaría usted demasiado en los demás.

—Por lo menos, se me han olvidado. En cambio, ellos estarían en aquel momento inquietos por el peligro y por el interés del público, y recordarían aquella tarde. Los toreros sienten la emoción y el temor del público, como todos los artistas. Una vez en Algeciras —había ido yo allí a dar un concierto en el hotel Cristina—, estando en el comedor del hotel, se me acercó un muchacho y me preguntó si no me intimidaba encontrarme, en plena interpretación, ante un público numeroso. «A mí me impresiona mucho el público», añadió. Le pregunté si era músico también, y me contestó que era torero. Encontré curioso que el hombre que se encuentra ante un oro, en peligro de muerte, sienta inquietud por los espectadores. Aquel joven novillero era Manuel Martín Vázquez, hermano de Pepín.

Y después de esta anécdota, abandonamos a Leopoldo Querol. Sus musas, que estarían por allí escondidas mientras nosotros hablamos, respiraron tranquilas...

PILAR YVARS



UNGUENTO ANTISEPTICO
PARA ACCIDENTES Y
ENFERMEDADES DE LA PIEL.

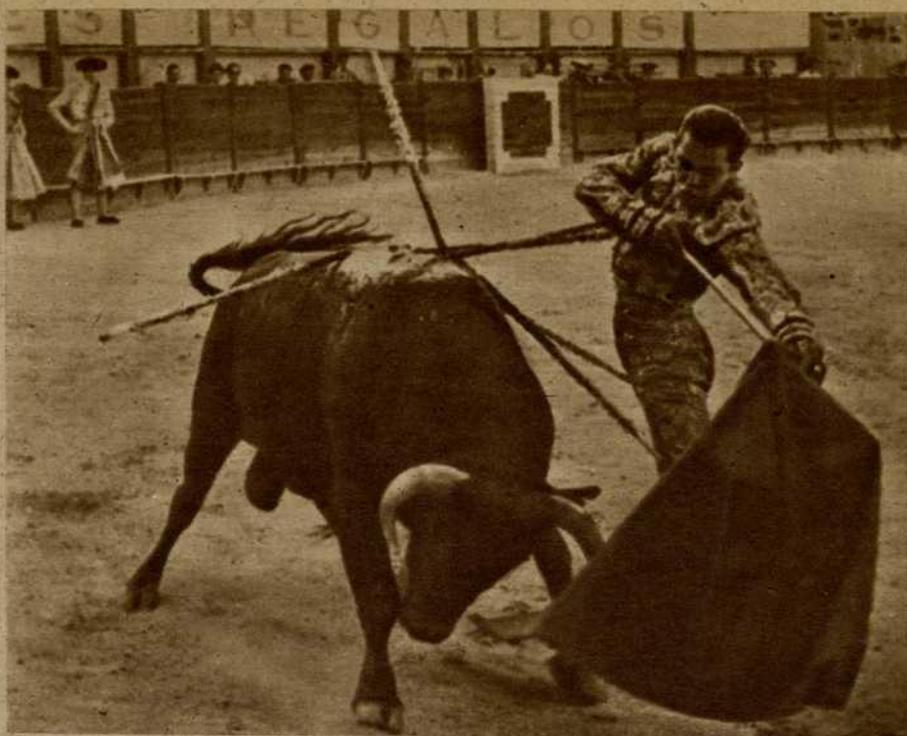
Concursa
n.º 3978

QUEMADURAS - GRANOS
ULCERAS - HERIDAS
VENTA EN FARMACIAS



Un gran par del duque de Pinohermoso, que alcanzó un extraordinario triunfo en la corrida de Cádiz

Cañitas toreando al natural



EL CORPUS, EN CADIZ

Cañitas, Andaluz y Rovira con toros de Saltillo

Un toro de Belmonte para el duque de Pinohermoso



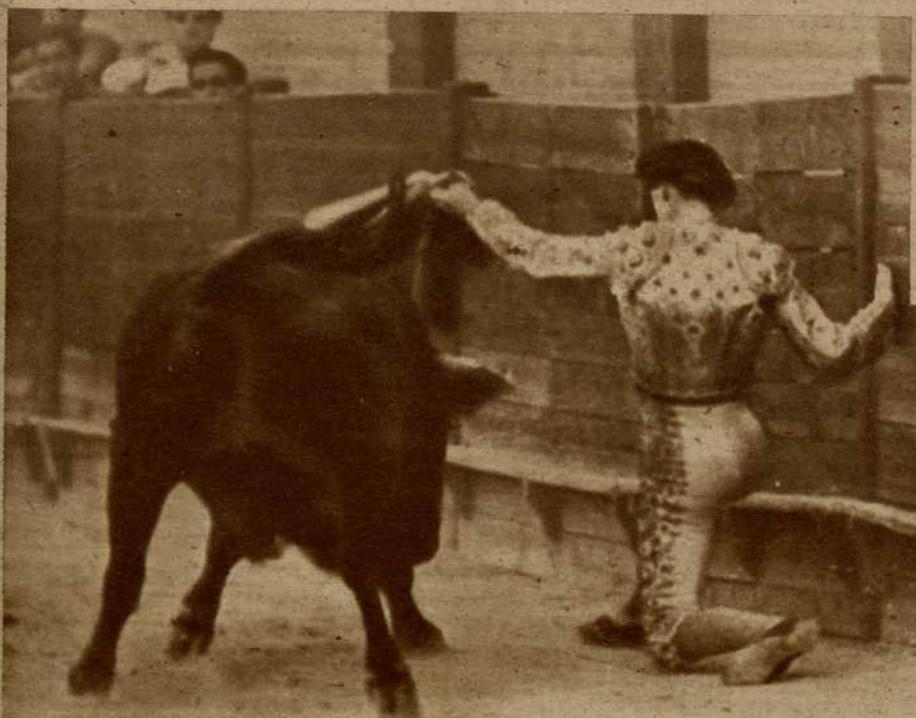
Andaluz toreó maravillosamente con la capa



Un muletazo sentado en el estribo del mejicano Cañitas



A la hora de matar, el Andaluz clavó el estoque en todo lo alto



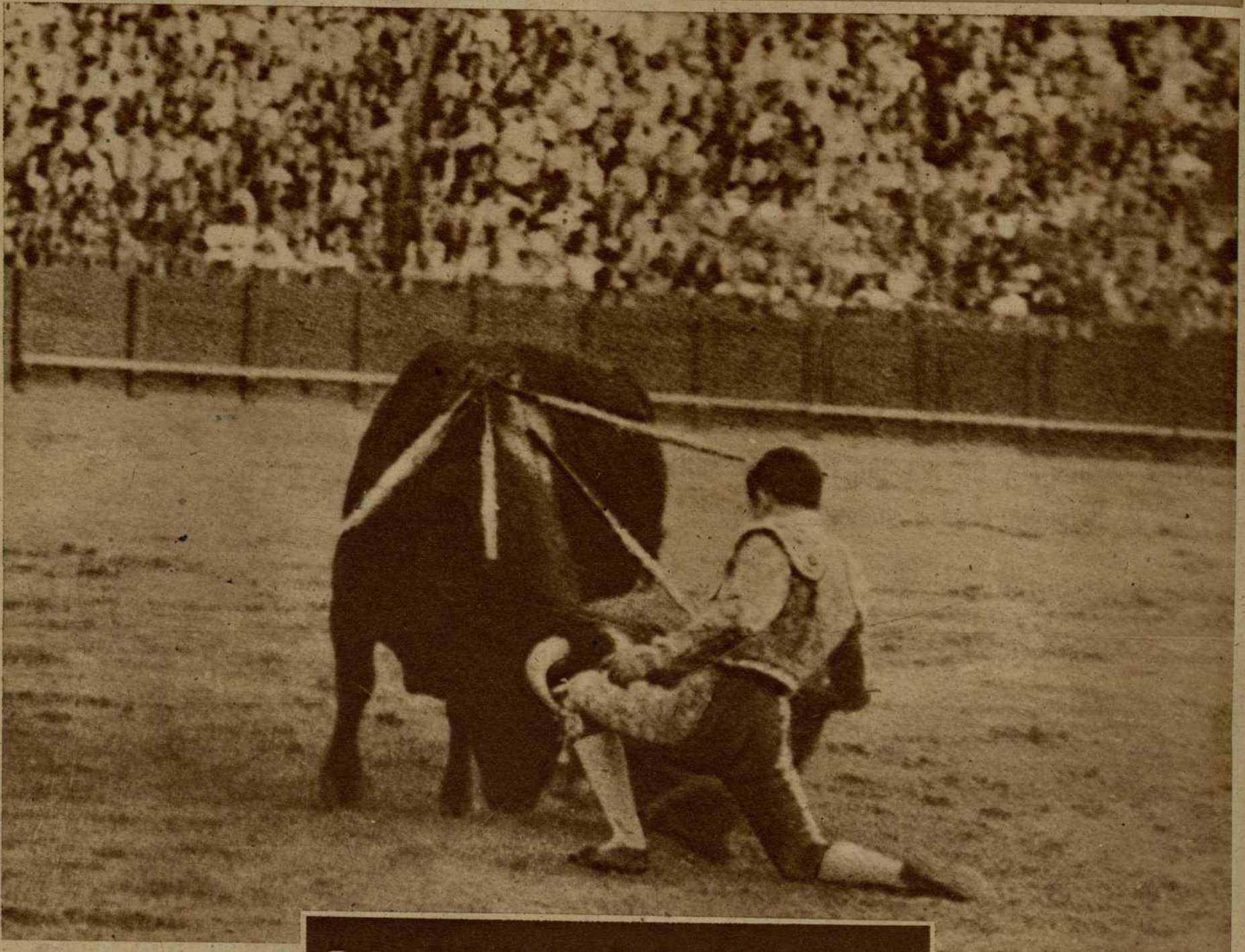
Rovira remata con la capa, de rodillas

El diestro argentino se ajusta en este de rechazo

(Fotos Finezas)



PEPIN MARTIN VAZQUEZ



El pasado día 6, en el periódico «A B C», de Madrid, el ilustre crítico taurino «Giraldillo», refiriéndose a la corrida celebrada el día del Corpus en Toledo, decía con respecto a esta gran figura del toreo:

LA LEYENDA DEL TORO MANSO

una faena. Pepín había roto una leyenda. Pepín había derrumbado la mitad del toreo, ese que descansa sobre la monserga especiosa del toro manso, excusa del no hacer.

LA mitad, o más de la mitad del toreo, está montada sobre la leyenda del toro manso. «¡No embistieron los toros! ¡Nada se pudo hacer!» El toro manso venía a ser tan cómodo como el toro de «carril», pues era la excusa del no hacer; la excusa consabida del «¡No embestia!» Pues con todo esto acabó ayer Pepe Martín Vázquez...

—¡Claro que a los toros mansos se les puede lidiar!— grita el buen aficionado. Y su grito convincente queda aislado, que lo corriente es no intentar la lidia del toro manso.

Pues bien: no lo que se suele entender por «manso», sino un toro ilidiable era el segundo de los corridos ayer en Toledo. Bronco, poderoso, sin seguir a un solo capote y sin tomar una sola vara, se desgañitaba el público pidiendo la sustitución. Como pudieron lo foguearon, y plantado el toro en el tercio salió Pepe Martín Vázquez... ¿Y qué pasó? Sean testigos los miles de aficionados que llenaban la Plaza. Cuéntenlo a los que no lo vieron. Aquello fué, por insólito, no para referido, sino para visto. Aquello sólo puede re-

flejarse en la ponderativa charla del aficionado y no en la letra de molde. Veníamos señalando la importancia de lo que Pepín hacía con los mansos que le salían en Madrid. Ayer, al poderío de un toro reservón, que embestia con la cabeza alta y derrotando tremendamente, el formidable torero opuso un valor cuajado en maestría sobre su sonrisa de niño. Tranquilo, sin descomponer el gesto, ofreció la muleta. El toro embestia con maña, seguro sobre la presa. ¡Tremendos pases de castigo! La muleta hizo el prodigio de picar y banderillar, de suplir los dos tercios que faltaron, entregando el toro rendido a merced del matador. Faena emocionante, entre los cuernos toda ella. Y el público pudo ver cómo, si la muleta es primero arma y herramienta, puede ser luego instrumento para el recreo. Ello fué que después de la tremenda serie de muletazos dominadores, hubo toreo al natural y la gracia de unos adornos. Media estocada, el descabello a pulso y, entre el delirio de las gentes asombradas, las dos orejas y la vuelta al coso. Pepín había hecho más que

Mucho, mucho me gustó en el quinto, al que cortó las dos orejas y el rabo. Toda la faena tuvo un fondo de música y de roncós oles. Se engarzaron los naturales en series, tres en la primera y cinco en la segunda, con enormes pases de pecho. ¡Preciosa, toterísima faena! Bien, Pepín. Pero ni las orejas, ni el rabo, ni el fondo vibrante de las aclamaciones, ni las flores, ni la música, que consagraban una tarde, valían nada ante lo hecho en el segundo. Para romper, para siempre, una leyenda maleante de toreo maleado, quedaba lo hecho con el manso, con el ilidiable, con el que no entró a los capotes ni a los caballos, con el que no se dejó banderillar, con el que embestia por alto y sobre el bulto. ¡Y, claro que había lidia! Y faena y orejas que cortar. ¡Buena la ha hecho Pepín! Ha abierto los ojos al público. Ha descubierto el revés del toreo, con un toreo muy derecho. En la verdad de la Plaza. Ha traído a una tarde de 1947 aquellas verdades de 1917. Y no crea, no crea. Esto tiene sus peligros, aunque no para él, naturalmente.



Pepe Luis Vázquez, que alcanzó un gran triunfo en las dos corridas de feria, toreando con la capa

Pepe Luis, recibiendo las aclamaciones del público



Los toreros descansando en la segunda corrida de Algeciras

DOS CORRIDAS EN LA FERIA DE ALGECIRAS

Pepe Luis Vázquez, Pepe Dominguín y Rovira, en la primera, con reses de Villamarta

En la segunda, con toros de Domecq, alternaron Pepe Luis, Luis Miguel y El Choni



Una maravilla de estética resulta este lance de Jaime Marco, El Choni

Luis Miguel recibe de mano de uno de sus banderilleros las orejas y el rabo de su primer toro



Pepe Dominguín estuvo muy valiente y artista en toda la corrida

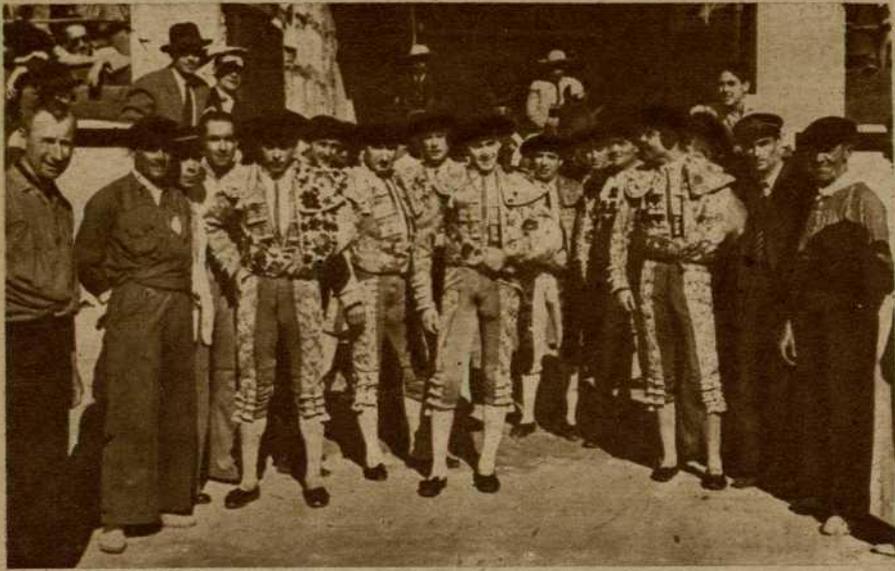
Una gran estocada de Rovira

Málaga, día 5

NOVILLADAS

Valencia, día 7

Seis de Flores, para Antonio Caro, Cardeno y Pablito Lalanda



Cardeno, Pablito Lalanda y Antonio Caro

Antonio Caro y Paquito Muñoz, mano a mano, con novillos de Francisco Chica



Antonio Caro toreando al natural al novillo del que cortó la oreja



Media verónica de Antonio Caro



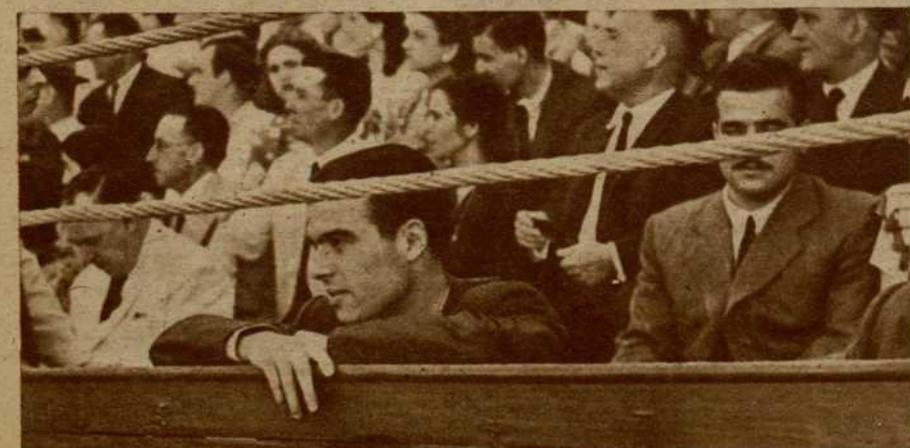
Un gran par de Paquito Muñoz



Un ayudado por alto de Cardeno

Así toreó al natural Paquito Muñoz en la novillada de Valencia (Fotos Vidal)

Jaime Marco, el Choni, presenciando la novillada de Málaga (Fotos Molina)



El día del Corpus, Pepín Martín Vázquez, Luis Miguel Dominguín, Ortega, Pepe Luis Vázquez, Cañitas, Andaluz, Parrita, Paco Ortiz, Pedro Mesas, Rosalito, Esparterito, Antonio Caro, Manuel Navarro, Rafael Vázquez, Pablo Lalanda y otros cortaron orejas

En Bogotá triunfaron los novilleros españoles Machaquito y Morenito de Talavera II



Pablito Lalanda



Morenito de Talavera Chico



Machaquito

EL día del Corpus hubo corridas de toros en Toledo, Granada, Sevilla y Cádiz, y novilladas en varias Plazas.

—En Toledo. Asistió a la corrida el ministro de Justicia. Seis toros, que fueron mansos, de Ignacio Sánchez. Luis Miguel Dominguín cortó la oreja del primero y cumplió en el cuarto. Pepín Martín Vázquez, dos orejas en el segundo y dos orejas y rabo en el quinto. Parrita cumplió en los dos. Pepín Martín Vázquez salió en hombros.

—En Granada. Toros de Luis Ramos (antes Villamarta). Ortega oyó aplausos en el primero y cortó las orejas y el rabo del cuarto. Gitanillo de Triana, pitos y pitos. Pepe Luis Vázquez, dos orejas y ovación grande.

—En Sevilla. Corrida de la Prensa. Uno de Guardiola y seis de Benítez Cubero. Pepe Anastasio, aplausos. Cagancho cumplió en los dos. Manuel Escudero, ovación y palmas. Toscano, dos orejas, ovación y salida en hombros.

—En Cádiz. Toros de Saltillo. El duque de Pinhermoso, palmas. Cañitas, oreja y ovación. Andaluz, ovación y dos orejas. Rovira, breve y ovación. Fueron cogidos los banderilleros Fidel Rosalén, que sufre lesiones de pronóstico reservado, y Pepe Iglesias, que sufre contusiones leves. También fué asistido de lesiones leves Andaluz.

—En Albacete. Novillos de Samuel Hermanos. Miguel de la Rosa, Serranito, medroso y oreja; Antonio Torrecillas, dos orejas y rabo y aplausos. Pedro Sáenz, Tobarreño, dos orejas y oreja. Torrecillas y Tobarreño salieron en hombros.

—En Logroño. Novillos de Encinas. Joselete, ovación y aplausos. Maravilla, bien y valiente. El sobresaliente Chicuelín mató bien un novillo.

—En Málaga. Novillos de Tassara. Antonio Caro, breve y bien. Manuel Franco, Cardeño, bien en los dos. Pablo Lalanda, muy bien y bien.

—En Andújar. Novillos de Julián García. Paco Ortiz, bien, oreja y cumplió. Pedro Mesas, Estudiante, oreja y cogido leve.

—En Bilbao. Novillos de Laffite, muy bravos. El ganadero fué ovacionado. Robredo, ovación y dos orejas. Manuel González, ovación y oreja. Chaves Flores, dos orejas y ovación. Los tres matadores salieron en hombros.

—En Jaén. Novillos de Castro. El rejoneador Torres, aplaudido. Peñita, que tuvo que matar los cuatro novillos por cogida de Moyita, fué muy aplaudido.

—En Ubeda. Novillos de Ligerero. Rosalito, aplausos y oreja. Boni, vuelta al ruedo y los tres avisos. Esparterito, orejas en sus dos novillos.

—En Quintanar de la Orden. Novillos del conde de las Navas. Ribereño y Sacristán Fuentes fueron ovacionados.

—En Calahorra. Festival. Novillos de Casas. Julián e Isidro Marín cortaron orejas.

—El sábado, día 7, se celebró la segunda de feria en Granada, y hubo en Valencia un mano a mano en el que Antonio Caro y Paco Muñoz lidiaron seis novillos de Francisco Chica.

—En Granada. Reses de Santa Coloma. Pepe Anastasio fué aplaudido. Pepe Luis Vázquez, aplausos en los dos. Luis Miguel Dominguín, oreja y bien. Parrita, dos orejas, rabo y dos vueltas y bien.

—En Valencia. Antonio Caro, palmas, cumplió y oreja. Paco Muñoz, ovación, palmas y palmas.

—El domingo, día 8, hubo corridas de toros en Barcelona, Granada y Algeciras y se celebraron varias novilladas.

—En Granada. Tercera de feria. Toros de Salvador Guardiola. Luis Miguel Dominguín, ovación y dos orejas, rabo y dos vueltas al ruedo. Pepín Martín Vázquez, vuelta al ruedo y bien. Parrita, oreja y regular.

—En Algeciras. Primera de feria. Toros de Villamarta. Pepe Luis Vázquez, ovación y ovación. Pepe Dominguín, aplausos, vuelta al ruedo por tres pares al quinto y petición y vuelta. Rovira, ovación y ovación.

—En Zaragoza. Novillos de Antonio Urquijo. Manuel Navarro, vuelta y oreja. Antonio Caro, ovación y dos orejas y dos vueltas. Paco Muñoz, ovación y ovación. Los tres matadores salieron en hombros.

—En Linares. Novillos de Félix Gómez. El rejoneador Alfonso Torres, ovacionado. Niño de la Estrella, vuelta y ovación. Martorell, vuelta y dos orejas. Salió en hombros. Magritas y Mella, que banderillaron a los cuatro novillos, fueron despedidos con una gran ovación.

—En Valladolid. Novillos de Manuel Díaz. Manuel Santos, regular. Gaspar Giménez, valiente.

—En Sanlúcar de Barrameda. Novillos de La Cova. Venturita, vuelta y palmas. Rafael Vázquez, vuelta y dos orejas. Cardeño, vuelta. Fué cogido por el sexto, que le produjo contusiones leves.

—El domingo por la mañana se celebró en la Monumental la tradicional becerrada del Montepío Mercantil Comercial. El espada Manuel Bueno Camino, El Cordobés, al dar un afarolado, se seccionó totalmente la oreja izquierda. El doctor Jiménez Guinea tuvo que darle catorce puntos de sutura.

—Se asegura que la Plaza de Toros de Vista Alegre será abierta al público el próximo día 19 ó, si surgiera alguna dificultad, el 22.

—En Sevilla. Novillada

de noveles organizada por el diario «Sevilla». Utreros de Cristina de la Maza. Bicerria, que recibió un aviso, muy valiente, salió en hombros y le fué adjudicado el capote que se concedía al que quedase mejor. Manuel Reyes y Parrita, avisos. José Morán, Valentino y Manuel Rodríguez, regulares.

—En Méjico. Segunda actuación de Joselillo, que alternó con Ramón López y Carlos González, que hacía su presentación. Joselillo estuvo regular en el primero. Hizo al cuarto una faena temeraria con pases inverosímiles. No estuvo afortunado con la espada y oyó un aviso. Carlos González fué cogido al hacer un quite al segundo. Ramón López, que mató cuatro novillos, estuvo bien en uno y discreto en los otros.

—En Bogotá. Machaquito cortó oreja en sus dos novillos. Morenito de Talavera II estuvo bien en uno y cortó la oreja del otro.

—El lunes, día 8, hubo corrida de toros en Algeciras y novillada en Plasencia.

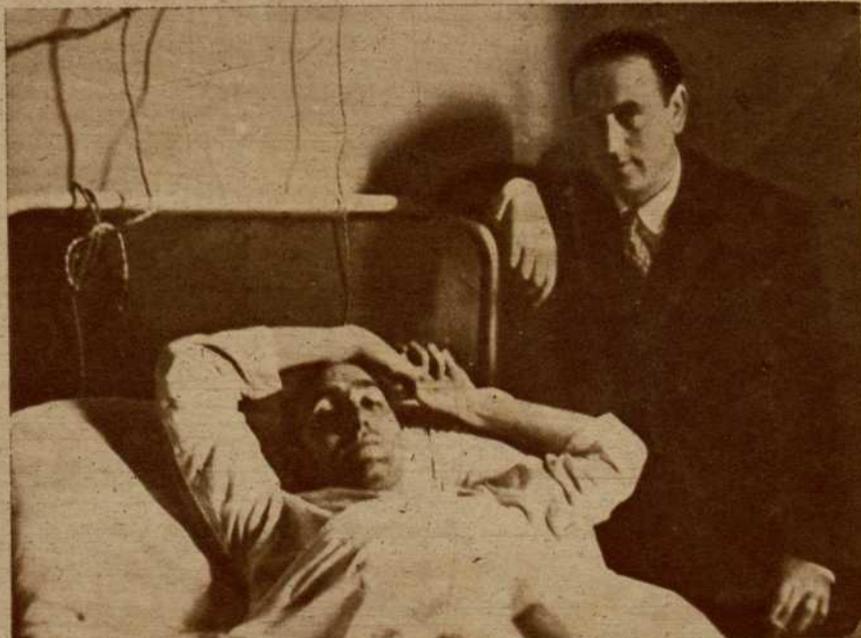
—En Algeciras. Toros de Domécq. Pepe Luis Vázquez, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo. Luis Miguel Dominguín, dos orejas, rabo y pata y ovación. Choni, ovación y ovación.

—En Plasencia. Novillos de Bernaldo de Quirós. Navarro, bien. Paco Muñoz, bien y voluntarioso. Pablo Lalanda, oreja y cumplió.

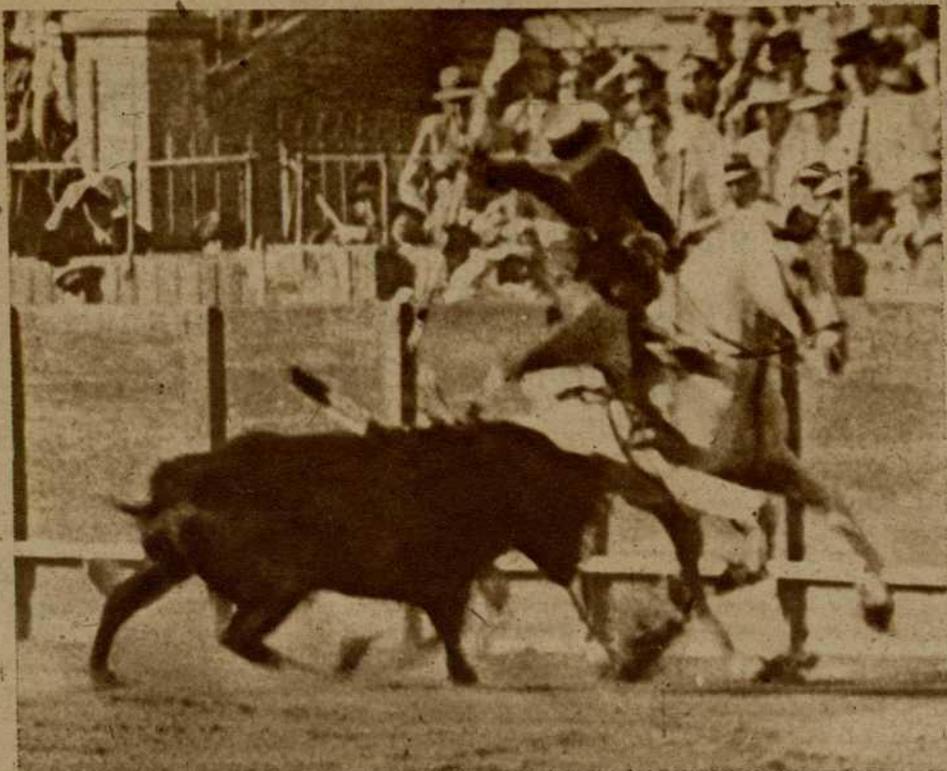
—El martes, día 10, se celebró la corrida de feria de Plasencia. Toros del duque de Tovar. Pepe Luis Vázquez, vuelta y petición y dos orejas y rabo. Andaluz, aplausos y silencio. Luis Miguel Dominguín, aplausos y aplausos.

—El matador mejicano Arturo Alvarez ha abierto en la avenida de los Insurgentes, de la capital de Méjico, un comercio dedicado a la venta de artículos para regalos. Esto no quiere decir que El Vizcaíno se retire de los ruedos.

B. B.



El diestro Luciano Coboleda sufrió en Barcelona, el día primero del actual, una cornada en la región antero-superior del muslo derecho, que le produjo intenso desgarramiento del aductor medio, de unos quince centímetros de profundidad. Aunque calificada de menos grave, a las cuarenta y ocho horas aparecieron síntomas de infección, que se propagó en dirección superior hacia el peroné, y siguiendo el trayecto vascular en dirección inferior. Sometido a tratamiento con penicilina —y según parte suscrita por el doctor Olivé Gumá, en cuya clínica se halla hospitalizado el herido—, a las veinticuatro horas fué necesario verificar amplios desbridamientos en las regiones antes mencionadas, remitiendo los síntomas graves a las treinta y seis horas consecutivas



El hombre y su montura se habían apretado tanto en la suerte, que el de Guardioli hirió gravemente al hermoso bruto



El desconsuelo de Pepe Anastasio. Sobre el cuello de su jaca favorita, el rejoneador no puede contener el llanto



Cagancho, el rey de los calés, en una gitanería muy suya

CORRIDA DE LA PRENSA, EL CORPUS, EN SEVILLA

Un toro de Guardioli para Pepe Anastasio, y seis de Benítez Cubero para Cagancho, Escudero y Toscano

A FUERZA DE CORAZON

Acortados los vuelos del cartel de la Prensa con las ausencias de Bienvenida y El Choni, la entrada flojeó mucho en la tradicional corrida del Corpus. Peor para los que faltaron, porque la proeza ejecutada por Antonio Toscano a su primer toro quedará grabada en la Maestranza para siempre. La Plaza, en vilo, asistió a la proeza, mientras Toscano recogía, alegre, el clamoroso vítor unánime de la afición sevillana. Las orejas, varias vueltas al ruedo, un largo, insistente clamor caía sobre el héroe cuando el toro siguiente salía al ruedo. Toscano —a fuerza de corazón— se había ganado a Sevilla.

Cagancho, a ratos, renovó el sabor de su arte. Su arte recio, clásico, de lidiador de genio e ingenio. Joaquín —a pesar de los años— hizo honor a su historia, dándonos ese desplante tan suyo, tan original, que le hizo famoso. Y mató al cuarto «a ley», ejecutando los tiempos del volapié paso a paso, rodándole sin puntilla.

No encontró Manolo Escudero al toro que requiere la brillante alegría de su arte. Hizo un quite finísimo al primero, con verónicas bajas y lentas, de oro puro. Lo demás, lo mucho que buscó porfiadamente, no pudo hacerlo. Es toro de líneas largas, de líneas suaves. Y los toros, en cambio, lo fueron de líneas cortas, de arrancadas fugaces.

Pepe Anastasio actuó brillantemente, con su estilo peculiar de gran jinete. El toro, muy enablerado, hacía imposible el paso del caballo, y en una de las valientes entradas de Anastasio, hirió a su jaca gravemente. Pepe Anastasio no pudo, por ello, re- dondear el éxito, por el que tanto afán había puesto en juego.

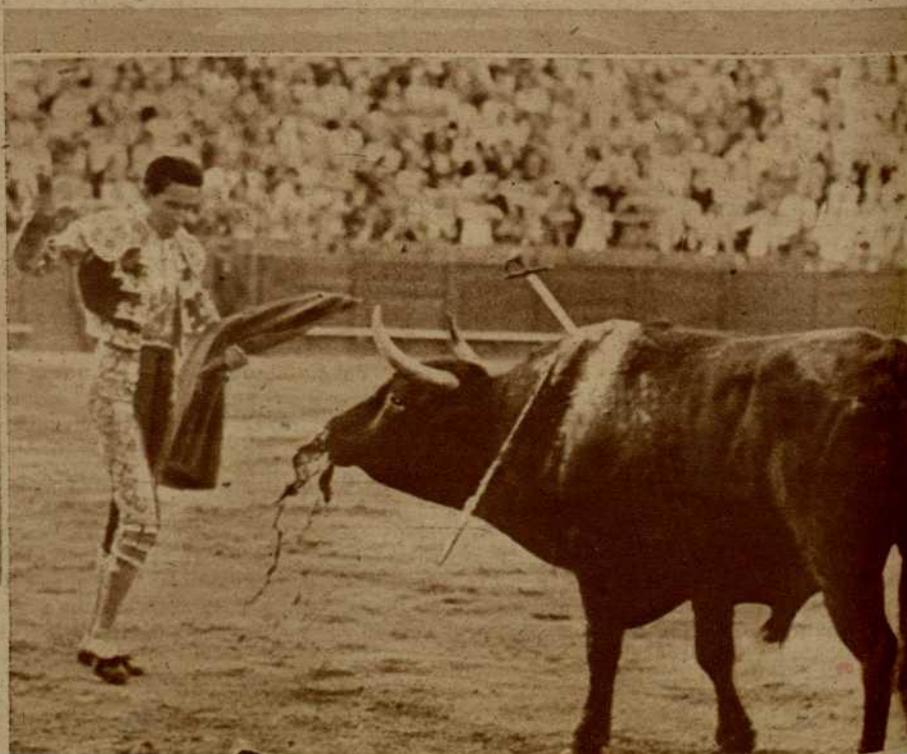
PACO MONTERO



Manolo Escudero, desde cerca, cita al natural

Toscano viendo morir a su primero, del que cortó las dos orejas

(Fotos Arénas)



NOVILLOS EN SANLUCAR DE BARRAMEDA
Seis de Antonio de la Cova, para
Venturita, Cardenio y Rafael Vázquez

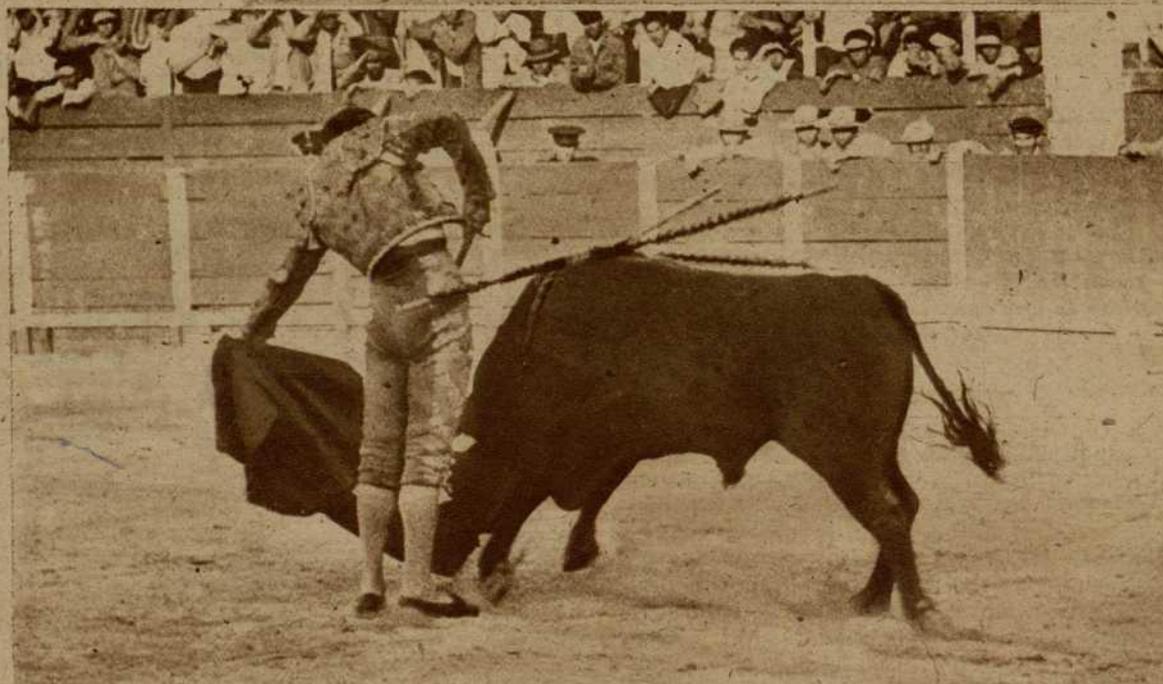


Los matadores momentos antes de hacer el paseo

Venturita, que vuelve a los toros como novillero, toreando con la derecha



Venturita brinda la muerte de su segundo a Cardenio



Un gran natural de Cardenio

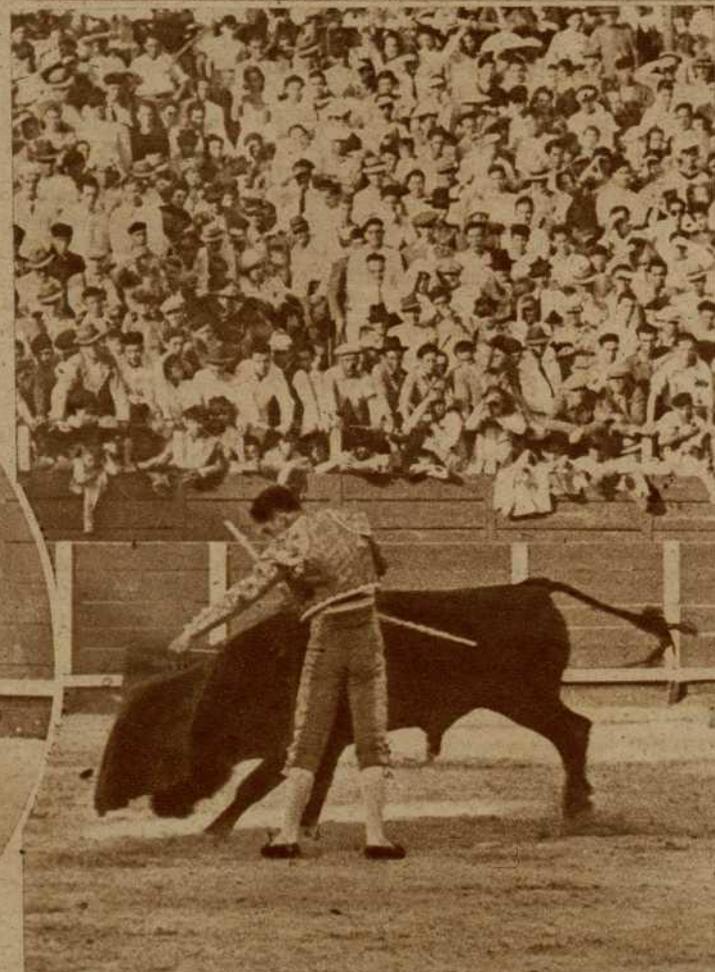
LA PRIMERA DEL AÑO

SE inauguró en Sanlúcar la temporada con un lleno congestionado. Se lidiaron seis novillos de Antonio de la Cova, para Venturita —que ha vuelto a los ruedos como novillero—, Rafael Vázquez y Cardenio, el ídolo de los sanluqueños. La corrida salió brava en conjunto, a excepción de los lidiados en cuarto y sexto lugares, que fueron probones y difíciles, y los toreros triunfaron clamorosamente.

Para todos hubo vueltas al ruedo, orejas y salidas al centro del redondel. Asistieron personalidades de Cádiz, San Fernando, Jerez y Puerto. Entre ellas, el Almirante Jefe del Departamento, señor Estrada; don José Cervera, Jefe del Estado Mayor; don Alvaro Domecq, que fué ovacionado por el público, y alcaldes de Jerez y Cádiz.

Por la noche hubo un homenaje popular a Cardenio en el Casino de Artesanos, al que concurrieron los tres matadores. Por las cuadrillas brindó Bombita IV.

P. M.



El pase de pecho de Cardenio

Rafael Vázquez toreando al natural
Fotos Rafael Iglesias



«Caída al descubierto, sin quite» (acuarela de Eugenio Lucas, realizada en 1864, propiedad y de la colección del señor Castillo Olivares)

«Encierro en «La Muñoza», magnífico cuadro de Eugenio Lucas, en el que son de notar las características pictóricas de una época. (De la colección particular de don Rafael Linage)



EN ese momento crucial en que las artes españolas inician su lamentable decadencia, en los primeros años de la contienda entablada entre el clasicismo y el romanticismo, viene al mundo el gran pintor español Eugenio Lucas. Es el momento en que los artistas de uno y otro bando, en pugna ideológica y creativa, van a señalar nuevas rutas a la pintura española. Cubierto el enorme vacío de los más excelsos pintores hispanos —Velázquez, Claudio Coello, Cano, Carreño, Zurbarán, etc.—, con una ilustre pléyade de los extranjeros —Lucas Giordano, Vanlóo, Mengs, Tiépolo—, el Arte, incapaz de sostener el enorme peso del prestigio que gravitaba sobre sí mismo, se desploma, sin que el auxilio reparador del arte incommensurable de Goya pueda detener la enorme catástrofe que se avecina. Ni el neoclasicismo de David ni la influencia de Ingres y Delacroix impiden que Eugenio Lucas, principalmente, Atena y Villaamil, atraídos por las pinturas negras del genial baturro, impriman a su arte las nebulosidades, las opacidades que caracterizan una época de la pintura española. Así se explica que Lucas, eslabón continuativo con Goya en la cadena de un realismo que andando el tiempo habrá de llamarse impresionismo, huya, por lo general, en su pintura, de las luminosidades colorísticas que fueron norma y guión de los artistas anteriores. La pintura en aquellos días casi está sujeta a dos únicos temas: el histórico y el religioso. No se conciben, en general, más que los lienzos de grandes proporciones, en los que pretendía reflejarse el ambiente y las preferencias de una época claramente delimitadas y conseguidas. Sin embargo, un nuevo género, llamado a ser como el pregón revolucionario del Arte, se iniciaba en la nueva generación creadora, que había de mirar la pintura, su técnica, ejecución y procedimiento bajo un punto de vista en el que no estaba ausente cierto eclecticismo, que intentaba ser regenerador y tonificante.

Con el triunfo de Federico de Madrazo y con el de José Ribera, alcanzado en París en la Exposición de 1839, comienzan a ponerse de moda los cuadros «historiales», como decía el crítico de «El Semanario Pintoresco», y se acen-

túa la independencia de los costumbristas, entre los cuales debía figurar muy pronto Eugenio Lucas, determinándose claramente la pintura llamada de género y costumbres. La Mitología, la Religión y la Historia habían cumplido ya sobradamente su misión. Ahora la tradicionalidad de la paleta española se orientaba hacia la rápida impresión de la escena vista y observada en plena vida, y, por consiguiente, en los tipos y gentes del pueblo, en el naturalismo pintoresco ingénito nuestro, como dijo Balsa de la Vega, que venían sosteniendo nuestros artistas frente a los gustos y modos extranjeros impuestos por los maestros que de Italia y Francia acudían a España para ejercer su imperio durante una centuria, y a la influencia demasiado consolidada de las escuelas clásicas francesa y romana, que amenazaban con abolir las esencias fundamentales y excelsas de nuestro privativo arte. La independencia crea el naturalismo, surge el paisaje, y con la visión clara y terminante de la vida, ese costumbrismo que señala un nuevo aspecto en el arte pictórico. Mas no se crea que los costumbristas caminaron solos por el campo del Arte. En la literatura también se iniciará un realismo que habrá de alterar los cimientos de la novela. Cuando el Arte, asombrado del cauce que señala sus destinos, intenta sobreponerse, nada puede hacer para sostener su equilibrio. Ya Eugenio Lucas en París —corre el año 1855—, y en la Exposición Universal, ha presentado un cuadro de indiscutible resonancia artística: «Plaza partida», o «División de Plaza». Es el momento en que aflora pujante toda su espontaneidad casticista. ¿Cómo y por qué Lucas se apasiona por los toros y toreros, por las escenas un tanto primarias de la lidia? Eugenio Lucas, paisajista, retratista, pintor

EL ARTE
Y LOS TOROS

LUCAS, los toros

Y EL

impresionismo

de costumbres y de género, entra en los toros por pura afición, porque los toros son el más español de todos los divertimientos, porque son la nota más expresiva y agradecida del color y del movimiento y porque recogen la exaltación más fervorosa y entusiasta del costumbrismo. ¿Fue acaso por esto por lo que Lucas siguió las huellas de Goya, no ya en muchos aspectos de su técnica, sino en los de la temática? No era ya admiración, sino sugestión, la que Goya ejercía en el ánimo de Lucas, llamado el Viejo. Sólo el tiempo fué aminorando la influencia hasta independizar y personalizar a Lucas y a su arte, que por una inclinación admirativa nacía esclavo de ciertos convencionalismos pictóricos. ¿Cuántos cuadros pintó Lucas sobre tema taurino? Tras de «Plaza partida», van surgiendo de su paleta «Encierro de toros en un pueblo», «En tendido», «Majas al balcón», «Un palco de la antigua Plaza de Toros de Madrid», «Balcón de la antigua Plaza de Toros de Madrid», «Corrida de toros en un pueblo», «Una vara», «Apartado de toros en La Muñoza», «Una cogida», «La puntilla», «Un episodio en la corrida», «Cogida del espada», «Cogida de un picador», «Una capea», «Caída al descubierto; un quite», «De los toros», «Apartado en la dehesa La Muñoza» y «Encierro en La Muñoza», sin olvidar el retrato del famoso torero Montes y el de Pedro Romero (copia del original de Goya), que completan, como principales, la larga serie de cuadros debidos al pincel castizo y madrileñísimo de Lucas (padre), el último apologista y pintor que tuvo la manolera.

MARIANO SÁNCHEZ DE PALACIOS



«Desjarrete de la canalla con lanzas, medias lunas, banderillas y otras armas». (Dibujo de Goya, para «La Tauromaquia»)

(Fot. Sánchez de Palacios.)



Toreros célebres: Pierre Cacenabe (Félix Robert)